

LA POESÍA DE
ENEAS SILVIO PICCOLOMINI,
PAPA PÍO SEGUNDO,
EN SU EGLOGA LATINA

Orbis Dictus

LA POESÍA DE
ENEAS SILVIO PICCOLOMINI,
PAPA PÍO SEGUNDO,
EN SU *EGLOGA LATINA*

Introducción, edición crítica,
traducción y comentario de

Ana Pérez Vega



Edita: Orbis Dictus

© Ana Pérez Vega

© Orbis Dictus, ediciones

Diseño de cubierta: Orbis Pictus

Editor: José María Rodríguez

ISBN: 84-95942-09-7 (mayo de 2004)

Depósito legal: SE-2451/04 (mayo)

Este trabajo es, con pocas diferencias, la Memoria de Licenciatura que presenté en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, en octubre de 1985. Por su tema tan específico ha sido muy difícil encontrar hasta ahora, casi veinte años más tarde, el momento de publicarla.

Debo a José María Rodríguez, mi editor y sobre todo amigo, la generosidad de ocuparse de maquetar y publicar en papel gratuitamente unos pocos ejemplares destinados a bibliotecas, por puro altruismo, sin obtener beneficio económico alguno de ello. Él ha posibilitado además que este trabajo sea difundido simultáneamente en la red, el destino natural, hoy, para la difusión de tantas publicaciones científicas. Parece que la red no está destinada a sustituir al libro, pero sí puede y debe contribuir altruistamente a la difusión de la ciencia haciendo valer el hermoso principio de *tolle et lege*.

Es también un grato deber dar las gracias aquí a los profesores Wolfgang D. Lebek (Universidad de Colonia) y a Juan Gil (Universidad de Sevilla), que inspiraron y dirigieron respectivamente estos primeros pasos míos en la filología. Deseo también agradecer a Juan Fernández Valverde, a José Solís de los Santos, a Domingo Fernández Sanz y sobre todo a Antonio Ramírez de Verger, su atenta lectura del primer borrador de este trabajo. Agradezco también a Antonio Jiménez Fonseca su ayuda constante durante esta investigación. Los posibles errores son míos.

Sevilla, 2004
A.P.V.

*A José y Elisa,
mis padres*

INTRODUCCIÓN

I

Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), futuro papa Pío II (1458-1464) (1), es una de las figuras más importantes y llamativas de entre los humanistas de la primera mitad del siglo XV. Su nombre de pontífice tiene resonancias clásicas: *sum pius Aeneas ... fama super aethera notus* (Virgilio *En.* I 378-379) y religiosas: se relaciona con Pío I (120-154 d.C.), papa de la Iglesia primitiva, venerado como santo y como mártir (2). Su actividad literaria fue prolífica y lo consagró como hombre de gran cultura. Destaca sobre todo como prosista por sus obras de geografía e historia y por sus amenas y divertidas epístolas (3). A él se debe más que a ningún otro la expansión de la educación clásica y la cultura latina en Europa central (4).

Piccolomini nació en Corsignano (Siena), hoy Pienza en su honor, en el seno de una familia noble pero empobrecida (5). Su padre, Silvio Piccolomini, hizo algún dinero en las milicias de los Visconti milaneses. Luego abandonó las armas y se compró tierras para cultivarlas. Victoria de Forteguerra, madre de Eneas Silvio, pertenecía a una familia de igual abolengo e igualmente pobre. Fue un matrimonio muy prolífico: tuvieron dieciocho hijos; pero desgraciadamente solo tres de ellos pudieron sobrevivir. A pesar de sus pocos recursos, la familia puso mucho

interés en que Eneas Silvio pudiera estudiar. En su aldea natal de Siena recibió las primeras lecciones de sus padres y su formación continuó en la capital, adonde se marchó con dieciocho años, y ya por esa fecha empezó a cultivar la poesía (6).

En Siena tuvo como maestro a Mattia Lupi, el gramático, y como compañero al poeta Beccadelli. Más adelante se fue a estudiar a Florencia, uno de los mayores centros del humanismo en Italia, y fue alumno de Filelfo (7). Filelfo fue preceptor de dos futuros papas. De Tomaso Parentucelli (Nicolás V) recibió siempre muestras de gratitud y reconocimiento, mientras que con Pío II tuvo unas relaciones algo tensas (8). Piccolomini oyó sus lecciones durante dos años e incluso fue fámulo en su casa dos meses (9). Después continuó por su cuenta sus estudios hasta llegar a ser un profundo conocedor de la lengua latina, y a los veintiséis o veintisiete años era además un verdadero maestro en elocuencia y oratoria, lo que le proporcionó sus primeros empleos.

Con motivo del concilio de Basilea tuvo oportunidad de trabajar como secretario con preladados que, por cierto, eran cismáticos y opuestos al papa Eugenio IV. Sabemos que Piccolomini llegó al concilio en el séquito del cardenal Domenico Capranica, en la primavera de 1432 (10), el cual se fijó en la valía del joven Eneas Silvio y lo tomó a su servicio a fines de 1431.

El viaje a Basilea fue muy accidentado. La nave llegó desde las costas de Italia a las de Africa, a causa de los temporales. Entre los *familiares* de Capranica se encontraba Piero da Noceto, con el que Piccolomini trabó amistad durante el penoso viaje (11) y quien, como veremos, le ayudó en otros momentos de peligro más adelante, en 1435.

Por fin llegaron a Milán, tras el naufragio, con la ayuda del duque, Filippo Maria Visconti, uno de los personajes encomiados en la *Egloga*. De allí partieron a pie para Basilea, donde por falta de dinero, pues había perdido el favor del papa Eugenio, el cardenal Capranica se vio forzado a prescindir de todo y también de Piccolomini (12). Lo recomendó ante su amigo el obispo de Frisinga, Nicodemo Scaligero, a cuyo servicio estuvo Piccolomini poco tiempo y volvió a quedarse sin trabajo. Desde fines de 1432 hasta la primavera de 1435 sirvió, también como secretario, al obispo de Novara (13).

Fue precisamente durante el tiempo en el que estuvo al servicio de Bartolomé Visconti, obispo de Novara, cuando Piccolomini escribió la *Egloga* que estudiamos. Bartolomé Visconti fue el principal agente de Filippo Maria Visconti, el duque de Milán, en sus intrigas contra Eugenio IV durante el concilio de Basilea. Piccolomini lo acompañó en este tiempo durante sus frecuentes viajes desde Basilea a Milán, cuando iba a informar al duque, y a Novara cuando visitaba su sede y sus posesiones episcopales. Una de estas posesiones era la isla de San Julio en el Lago de Orta, que es el paisaje donde se desarrolla el poema. El obispo sirvió fielmente al duque, hasta el punto de arriesgar su vida por la causa de Filippo Maria en el atentado que éste proyectó contra el papa Eugenio, que tuvo lugar en Florencia, una ciudad en cuyo gobierno habían triunfado los güelfos. La fecha del golpe fue la primavera de 1435, y Piccolomini era el encargado de anunciar su intervención a Piccinino, famoso capitán de fortuna de entonces, al servicio del duque Visconti (14). Pero el atentado fracasó. El obispo fue capturado y posteriormente salvado por la intervención de Filippo Maria.

Piccolomini consiguió escapar sin sospecha y pudo refugiarse en la Iglesia de Santa Maria delle Grazie (15) bajo la protección de Niccolò Albergati, cardenal de la Santa Cruz, a quien fue presentado por Piero da Noceto, su amigo de tiempos de Capranica (16). Así acabó su contacto con los Visconti (17), pero no su relación con los enemigos del papa.

A partir de su entrada al servicio de Albergati, Piccolomini viajó mucho por Europa (18). Estuvo en misión diplomática en Francia, Inglaterra y Escocia, y conoció muchas ciudades, algo que siempre le dejaba honda impresión. Aunque para su gusto se había detenido poco en las ciudades que conoció en su juventud (19).

Piccolomini no empezó a tener un papel significativo en el Concilio hasta cuatro años después de su incorporación a él (20), pero sabemos que llegó a tenerla. Su primer éxito público en Basilea fue el brillante discurso que pronunció a favor de Pavía como sede del concilio. Piccolomini cuenta que lo preparó en una sola noche y que causó tal impacto que todos los presentes, llenos de admiración, se hicieron de una copia (21) y su autor atribuía a este discurso su ascenso dentro del concilio (22). Llegó a ocupar cargos muy importantes en él y nunca dejó de estar informado de los sucesos de Basilea. Más tarde escribió el *De gestis concilii Basiliensis* (23).

Piccolomini entró posteriormente al servicio del anti-papa Félix V, Amadeo VIII de Saboya, siempre como secretario (24), y después trabajó en la cancillería del emperador Federico III. Federico III lo nombró *poeta laureatus* en 1442, y para él trabajó hasta que, cansado de los vaivenes de su fortuna, cambiando todas sus opiniones y actitudes se hizo parcial de Eugenio IV. Se confesó ante él de sus errores y comenzó su carrera eclesiástica a partir

de 1445. Fue obispo en Trieste (1447) y en Siena (1450), pronto llegó a cardenal (1456) (25) y finalmente, al morir Calixto III en 1458, fue elegido pontífice y adoptó el nombre de Pío II. Un año después de su elección firmó el documento de fundación de la Universidad de Basilea, que llegó a sobrepasar a otras universidades más antiguas y prestigiosas en sus ideales humanísticos (26). Como Papa su tarea fundamental fue la organización de la cruzada contra el infiel, para hacer retroceder las posiciones turcas. Tras un vano intento de convertir al cristianismo al sultán que había conquistado Constantinopla ("Carta a Mohamed, rey de los turcos") (27), trató de convocar a los príncipes cristianos. No consiguió aunar sus voluntades y, sin respaldo y enfermo, murió en Ancona el 14 de agosto de 1464.

II

Del conjunto de la obra literaria de Eneas Silvio Piccolomini sus escritos en verso son los menos numerosos. Platina, su biógrafo, habla de tres mil versos, y frente a ello tenemos su abundantísima obra en prosa, de la cual, sólo la recopilada en la edición de Basilea de 1551 (28), ocupa más de mil páginas en infolio. Eso contrasta con la preferencia que sentía por denominarse poeta, por ejemplo al firmar las *Epistulae*, y con la serie de escritos en los que, como veremos, se ocupa de la defensa de la poesía, de su necesidad, y en una palabra, de reivindicar su importancia y la dignidad que a ella se debe.

Así pues vemos que la actividad literaria de Piccolomini es por una parte la del *scriptor* o prosista, y por otra parte la del *poeta*, y su actividad de literato está unida a su actividad práctica y evolucionan paralelamente (29). De ahí que se viera obligado a ir renunciando poco a poco a la poesía profana que cultivó de joven. Primero pasó a la defensa del tipo de poesía que era acusada de paganismo. Más tarde dejó de lado toda la temática de su época juvenil para cultivar al final de su vida una poesía totalmente religiosa, o al menos con fines didácticos. Otra consecuencia de la combinación del hombre de acción y hombre de letras fue el predominio de la prosa sobre el verso.

Como *scriptor* ya hemos hablado de la labor que le dio fama de hombre elocuente y docto (30). No sólo fueron admiradas sus cartas (31) sino también otras obras de prosa. Por ejemplo su obrita *Historia de duobus amantibus* (32) alcanzó tal difusión que hubo de retractarse de ella durante su pontificado (33).

Piccolomini siempre invitó a los grandes responsables de la vida pública, príncipes soberanos y herederos y, en general, a todo el que esperaba desempeñar un cargo importante, a que se afanaran en el estudio de las letras y educación latinas. En una carta al conde Galeazzo de Archo le dice así:

scis quid appellem studia humanitatis? hoc enim nomine uolunt nostri Oratorias et Poeticas litteras designari, quae Latinum late patent, apud alios plerunque ignotae. (Epist. XXVII).

Otro testimonio tenemos en una carta a Segismundo de Austria (*Epist. CV*), en la que alaba la elocuencia, lo previene contra la adulación y, finalmente, le aconseja ejerci-

tarse en la imitación de los mejores autores latinos. Lo anima, en efecto, a que conozca la literatura como actividad complementaria, sin entregarse a ella en exclusiva, porque es sobre todo la acción la que corresponde al hombre de estado:

Nec ego hos homines laudo, qui sic se litteris dedunt, ut res caeteras parui faciant, qualem fuisse Democritum Diogenemque constat [...]. Illi sunt omni laude et praeconio digni qui et rei publicae seruiunt, et litterarum studia non omiserunt, ut et Platonem et Aristotelem [...] et Augustinum fecisse comperimus. Hi namque quod ex litteris hauserant, in administranda republica exercebant

(*Epist.* CV)

De nuevo invita a la educación clásica y al cultivo de las letras a los hombres de estado en dos opúsculos de mayor amplitud: *De liberorum educatione*, dirigida a Ladislao rey de Hungría y de Bohemia, que incluye una gramática enfocada sobre todo a la prosa de los discursos (34), y en su *Artis Rhetoricae Praecepta* (35) dedicada igualmente a establecer principios de oratoria y del arte epistolar (36).

Como elemento fundamental del que debe servirse todo el que quiere escribir o hablar correctamente el latín, destaca Piccolomini el uso de la memoria:

Vt memoriam puer exerceat: At cum loquendi facultas, cuius uerba et sententiae laudentur, absque ope memoriae esse non possit, opus est ut memoriam puer exerceat

(*De liberorum educatione*, p. 975).

Las ventajas que él ve en la memoria son tres: que supone un signo de ingenio en el niño, que hace retener sin esfuerzo, y que facilita la imitación. Así pues el niño debe confiar a la memoria diariamente las grandes frases de los autores ilustres (*sententiae graues*), o bien, ejercitarse con versos.

La poesía junto con la oratoria y la historia son básicas para la formación del joven. Esto lleva a Piccolomini a uno de los temas recurrentes en sus escritos: la defensa de la poesía. Pesa sobre ella la acusación de paganismo y desenfreno (*eneruata poetarum lasciuia*, dice en el *De liberorum educatione*, p. 981), y el autor llega a reconocer (*ibid.* p. 983-4) que la poesía latina tiene muchos pasajes amatorios que se ocupan de toda suerte de “faltas”. Pero no hay que quedarse con el olor y el color, con lo superficial de las flores, sino que debe hacerse como la abeja, que sabe sacar de ellas miel, y elige entre las flores, y no lo toma todo, sino lo que le es útil.

Hasta aquí la prosa de Piccolomini y la poesía como *ancilla* de ésta: la poesía en función del *recte loquendi* y los fines prácticos del aprendizaje de las letras latinas.

III

Pero ya hemos dicho que Piccolomini se consideraba poeta, y durante su juventud se dedicó con entusiasmo a la poesía, hasta que su nueva forma de vida clerical fue limitando esta actividad.

Por otra parte tenemos que su obra poética fue, como se ha dicho, proporcionalmente menos abundante que su

prosa —los tres mil versos que menciona Platina—. Escribió poesía desde muy joven, en lengua italiana y latina, pero el hecho es que sus poemas han permanecido inéditos casi en su totalidad hasta fechas muy recientes. Lo más conocido de su poesía eran una composiciones aparecidas en la edición de Basilea: un poema en dísticos dedicado a Carlos rey de los francos, en el que le advierte contra los encantos de Cupido (37), un himno acerca de la Pasión del Señor en estrofa sáfica, y un decásticon, también de tema religioso, dedicado a la Virgen María (pp. 963-964).

Hay que esperar a fines del XIX hasta que Giuseppe Cugnoni (38) diera a la imprenta la edición príncipe de una colección de 95 poemas (el último de ellos espurio), entre los cuales, con el número XX aparece nuestra *Egloga*. Pero a esta colección hay que añadir otros dos poemas editados por primera vez en 1964 (Arnaldi, Gualdo Rosa, Monti Sabia), otros siete nuevos poemas inéditos hasta 1981 (Avesani), y cuatro más editados en 1990 (Pérez Vega) (39).

Sigue aún perdida la *Nymphiplexis* (o *Nymphilexis*, o *Niraphilenticum*), obra de más de dos mil versos de la que tenemos noticia gracias al propio Piccolomini que la menciona en sus epístolas (40). También permaneció inédito durante siglos su drama ligero *Chrysis*, de inspiración plautina y terenciana en metro, vocabulario y situaciones (41).

Como en el caso de la prosa hay también escritos importantes de Piccolomini en relación con la poesía.

En primer lugar tenemos el más conocido de ellos, la carta que Piccolomini, ya obispo de Siena dirige al carden-

nal polaco Zbigniew Olesnicki de Cracovia el 27 de octubre de 1453, *Epist.* CCCCII (42). Esta carta ha sido considerada habitualmente como la poética de Piccolomini, en parte porque su propio autor la considera un tratado de poesía (43). No se escapa, sin embargo, a la observación que tiene más de autodefensa de sus propios poemas juveniles —por parte del Piccolomini ya obispo— que de análisis de la naturaleza de la poesía (44), sin que por ello dejen de aparecer esporádicamente, insertadas en su *oratio*, y más o menos tergiversadas, observaciones que tienen que ver con la naturaleza de ésta (45).

Es más interesante para nuestro propósito cierto momento de la carta CCCCII en la que Piccolomini intenta demostrar que la poesía no resulta perniciosa y abominable en sí, sino que su utilidad o su perjuicio están en el uso que se haga de ella. Vuelve con eso al tema de la utilidad de la poesía, al que nos referíamos cuando hablamos de la prosa del autor. Es bueno, pues, conocer los poetas latinos, leerlos, aprenderlos, si llegado el momento sabemos renunciar a ellos (46). Pues hay estudios propios de cada edad, y que convienen a unas dignidades pero no a otras. Se refiere, evidentemente, a la eclesiástica:

*neque ego is sum qui Pontifices maximos, relictis
Euangeliorum codicibus, aut Tytore tu patulae aut Arma
uirumque canentes laudauerim. Sint non solum aetati,
uerum etiam dignitati sua cuique studia*

Epist. CCCCII, p. 939.

Igual que es impropio de un obispo, añade, dedicarse a aprender gramática o dialéctica, porque debería conocerlas ya, igual debe haber leído a los poetas y no leerlos ya

más. Cita el comienzo de la *Eneida* y de las *Bucólicas* haciendo un homenaje a Virgilio (la *Egloga* que comentamos demuestra precisamente su fervor por las *Bucólicas*), a cuya memoria, como *summus poeta*, dedica los poemas II y III de sus *Carmina* (ed. Cugnoni).

Además de la carta CCCCII tenemos un segundo documento en el que estudiar al Piccolomini poeta. Se trata de un discurso que aparece como *Epistula CIIII* (pp. 594-599) que tiene el encabezamiento de *Triplicis problematis resolutio* (47). Piccolomini lo compuso cuando aún ostentaba el título de *poeta laureatus* y aparentemente no tenía propósitos de adoptar los hábitos (48), por lo que no pesaba tanto como en el obispo la acusación de paganismo.

Tampoco aquí recae el discurso de lleno en la poesía, porque una vez más tiene que demostrar la utilidad de la poesía, e incluso reivindicar lo que se les debe a los poetas.

De los tres problemas de los que se ocupa la *oratio* el segundo es el siguiente: *Cur poetae nostris temporibus sunt adeo pauci, cum uideantur multum utiles et necessarii*, y en él Piccolomini sale al quite de los que, al estilo de los envidiosos (49) condenan la poesía sin conocerla. El primer tema es pues la *inuidia* o malevolencia con la que frecuentemente se trata al poeta.

El segundo punto nos interesa más. No es extraño que sean pocos los poetas en su tiempo. Siempre fueron pocos y preciadísimos, pues no a todo el mundo le es concedido el don divino que es la poesía:

Semper enim pauci rarissimique fuerunt. Quia non datur passim cuilibet diuina poesis (p. 595).

Por ello es doloroso que sea despreciado y condenado un privilegio u honra (*decus*) tal de la ciencia humana y divina, un don tan particular y necesario otorgado por Dios (*tam necessarium munus a Deo datum*) (50). A diferencia de la carta CCCCII, aquí Piccolomini se pronuncia decididamente por la naturaleza divina de la poesía, como opinión propia, sin citar siquiera a Horacio ni a Cicerón, sus fuentes declaradas pero posiblemente no únicas.

Un tercer punto que trata es el de la estima que se debe a la poesía y al poeta. Sobre el tema vuelve en la carta CCCCII:

Nam priscis temporibus cum sapientia uirtusque uigit, tantus honor huic doctrinae impendebatur, ut sicut post uictoriam imperator, sic et post consummatum studium poeta laureatus per urbem triumphali curru sequentibus ciuilibus ac festum agentibus duce- retur, p. 940.

Piccolomini veía en la gloria debida a la poesía algo connatural a ésta, derivada de su origen divino y por consiguiente una legítima aspiración del poeta.

Cuarto tema es la utilidad de la poesía (51). Piccolomini matiza la *quaestio* de la utilidad y necesidad de los poetas: no sólo parecen (*uideantur*) útiles y necesarios, sino que él demuestra con inferencias lógicas que lo son, además de parecerlo:

Nempe omnis doctrina quae uitam erudit humanam utilis est: huiusmodi est poetica: ergo utilis

La poesía, alabando las virtudes, inclina a los hombres a amarlas. Siguen multitud de testimonios de ello y apela a la autoridad de los padres de la Iglesia que la cultivaron.

Con menor audacia reaparece el tema de la utilidad de la poesía también en la carta CCCCII, siempre con el peso de su cargo eclesiástico que le impone moderación. Y así, cuando en ambas epístolas cita los ejemplos de Solón y Tirteo, sólo en la CIII pone en relación más abierta al poeta con el hombre de estado, para casos de guerra y momentos cruciales.

En quinto lugar Piccolomini se esfuerza en demostrar que los poetas son necesarios para todos los estados, para el bien común, y lo hace mediante una inferencia paralela a la anterior:

Nempe dici necessarium debet illud sine quo bene non possumus uiuere: sed absque poetica nulla respublica bene uiuit, ergo necessaria est. Dicunt aliqui et sine poetica plures bene uixisse, fuisseque sanctos. Sed ego non unicuique necessariam poesim dico, sed in commune reipublicae: quia non bene uiuunt ciuitates, nisi sint qui bene mores suadeant, et uitia confutent: quod proprium Poetarum, qui mille modis milleque artibus sciunt hoc probare et illud redarguere.

La poesía es por fin superior respecto a la oratoria como abogada del bien contra el vicio:

Sed Oratoris dicta non haerent menti et quia soluta sunt, facile dilabuntur. Poeticae sententiae breues sunt, ligataque pedibus, absque negotio retinentur (p. 597).

En este sexto punto vuelve a aparecer el tema de la memoria poética, no desde la perspectiva del scriptor, que tiene como tarea aprender *sententiae graues* en función del hablar y escribir bien, sino desde una perspectiva didáctica y moral.

El discurso del Piccolomini llega ahora a las acusaciones tradicionales que se hacen a la poesía (cf. *Epist.* CCCCII pp. 937-8): Platón expulsó a los poetas de su ciudad ideal; Cicerón los acusa de corromper los caracteres; el cargo de idolatría. Esta parte es más prolija en la carta CCCCII, donde cita, además, las acusaciones de Boecio, Catón, Jerónimo, y se demora en los ejemplos poéticos de estupros de hombres y dioses, que propician la corrupción de los jóvenes.

A las acusaciones sigue la *refutatio* que rebate los cargos uno a uno. El mal uso de la poesía no es esencial en ella, sino eventual, y en conclusión:

Nec enim malum dici potest quod possemus uti bene (p. 598) (52).

Finalmente, antes de pasar a la tercera *quaestio*, se ocupa de un asunto final (*nunc absoluenda est quaestiuncula*). Se trata de por qué son tan pocos los poetas, y sobre todo en su tiempo.

La primera de las cuatro causas que da Piccolomini es la formación variada y profunda que debe tener el poeta, pues es propio (*suum*) de la poesía narrar batallas, tempestades, hablar de otras épocas, de otros lugares, el retrato de caracteres, hablar de las mareas, y, cómo no, alabar las virtudes y reprender los vicios. Para ello hace falta dominar muchas disciplinas (*artes*), y eso no está al alcance de cualquiera (53). Así pues en esta primera razón de la

escasez y rareza de los poetas Piccolomini establece como propias de la poesía la variedad y multiplicidad de contenidos, y da una serie de temas propios de ella, sin pretender quizá ser exhaustivo. De nuevo sus razones son parte de un alegato, no un discurso en sí mismo.

La segunda causa nos aporta un rasgo que Piccolomini acaba de tratar en este mismo escrito: la poesía como don divino. En esta ocasión sí cita su fuente, que es el *pro Archia poeta* de Cicerón. Es un don de Dios, y no puede ser obtenida ni por técnica ni por imitación si no ha sido concedida de lo alto (54).

En tercer lugar está la causa de la decadencia del siglo que ha perdido la virtud y se ha entregado al vicio, y ha presenciado la ruina de las disciplinas, entre ellas la poesía (55). Lo que redunda en el tema ya tratado de la utilidad y la poesía.

La cuarta causa (56) vuelve al tema del honor que le es debido a la poesía (*suus honor*). Aparece por segunda vez en el discurso, a modo de reivindicación, y tiene valor autobiográfico. Piccolomini se queja porque la poesía no recibe la gloria que merece, cuando él considera el honor como atributo propio de ésta (*suus*). Habla en primera persona cuando declara que es el afán de gloria el que estimula a ocuparse de las artes

incendimur ad studia gloriae

apoyándose en la autoridad de Cicerón. Lo realmente autobiográfico del pasaje es, creo, el sentimiento de frustración que se desprende de él, porque el joven Piccolomini buscó en ella una reputación y quizá un patronazgo, pero tuvo que acabar viviendo de su prosa. Ese ensueño poético juvenil es el que se respira en la *Egloga*.

Añadamos unas observaciones en relación con las facetas de Piccolomini como *scriptor* y *poeta*. Su esfuerzo por volver al latín de época clásica es anterior al *De elegantia* de Lorenzo Valla, que pronto marcó el canon literario de la época. La obra de Valla reemplazó a la gramática latina de Alexander Villa Dei (57). Piccolomini debió a su memoria poética su buen estilo latino.

Veamos un testimonio del propio Piccolomini sobre su prosa, con tópico de modestia incluido (el orgullo y modestia son inseparables en la *captatio benevolentiae*):

Nimum mihi credis Nicolae [Volaterrane] amantissime, si meis ex litteris quas raptim et inconsulte scribo, sequendam orthographiam putas, minime ego sum qui sine menda scribam, labor, et erro maxime circa iuncturam litterarum (Epist. CCCCVIII)

De la *iunctura* o posición correcta de las palabras en armonía de letras y sílabas se ocupa en los primeros preceptos de su *Rhetorica*: [*iunctura*] *quae apta quaedam atque concinna litterarum syllabarumque in contextu uerborum est collocatio*.

Sobre la poesía de Piccolomini es notable el juicio de Lorenzo Valla, que le escribe en 1443, cuando aún era *poeta laureatus*, alabando sus epigramas y también su carta como *jucunda* (58), si bien la crítica de sus contemporáneos acerca de sus poemas no fue unánime (59). Frente a ello está la admiración general, de entonces y de ahora, por la tersa y brillante latinidad de su prosa.

IV

La *Egloga* se conserva en un manuscrito único, el códice Chigiano H IV 135, ff. 97r-103v, del siglo XV (60).

1. El poema no aparece fechado en el manuscrito. Tampoco aparece el lugar de composición. Piccolomini afirma en su correspondencia haber escrito de joven “églogas”, en plural, antes de llegar a sacerdote, pero no especifica cuántas, ni las circunstancias en que las compuso, o si eran una colección (61).

Las alusiones de la *Egloga* a hechos y personajes históricos, contemporáneos del autor, han llevado a los diferentes autores a dataciones diversas.

Cugnoni (62) identifica, creo que erróneamente, al César nombrado en el poema (v. 14) con el rey Segismundo de Hungría, quien en 1431 fue coronado rey de los romanos en Milán donde pasó el invierno, y sobre esta fecha considera que debió de escribir Piccolomini el poema. Pero la fecha de Cugnoni es demasiado temprana. Uno de los biógrafos del futuro papa, T. Buyken (63), en desacuerdo con la fecha anterior, sitúa la composición en el año 1432, basándose en el verso 171. En él se menciona una batalla naval contra los venecianos. Buyken la identifica con la que tuvo lugar en marzo de este año, cuando la flota del duque de Milán Filippo Maria Visconti venció a sus eternos enemigos, los venecianos. Hubo frecuentes luchas entre las potencias rivales de Milán y Venecia, y el verso 171 puede aludir de hecho a una confrontación concreta, o de forma genérica a todas ellas. S. Prete (64) asocia la composición del poema al tiempo en que Piccolomini estuvo al servicio de

Bartolomé Visconti, obispo de Novara, como su secretario. Así pues identifica al César con Filippo Maria Visconti y al *dominus* (v. 51) con el obispo, cuya relación real era la misma que se refleja en el poema. El margen de fechas a la que corresponde dicha etapa es el siguiente: de fin de 1432 a la primavera de 1435, fecha en que tuvo lugar el atentado contra Eugenio IV del que hemos hablado ya. Ésta es la hipótesis más razonable. Prete concluye que la *Egloga* debió ser escrita en 1433 quizá hacia fin del año. Pero con los datos de que él dispone habría que concluir que pudo ser escrita en cualquier momento del periodo mencionado.

Una nueva luz aporta R. Avesani, con la ayuda de unas cartas de Antonio Astesano recuperadas por L. Bertalot (65). Antonio Astesano estudió en Pavía con Lorenzo Valla. Fue amigo de juventud de Vegio y de Piccolomini. En la época de Pavía mantuvo correspondencia con Piccolomini y también con otros poetas y personajes de la época. Bertalot edita algunas de estas cartas. En ellas vemos que Astesano tenía una opinión muy favorable de Piccolomini como poeta (66).

En una carta dirigida a Biagio Assereto (67), el famoso vencedor de la batalla de Ponza, Astesano hace mención explícita a la *Egloga* de Piccolomini que estudiamos. Le dice a Assereto que le envía dos églogas una suya y otra de Piccolomini:

*[duas eclogas] Quarum alteram scripsit egregius
et poeta et orator Eneas Silvius Senensis, apud divum
pontificem Novariensem in insulo oppido suo moram
faciens.*

En primer término nos da la clave del lugar de composición, pues alude claramente a la Isla de San Julio, en el Lago de Orta. Con esta noticia desaparece la duda que aún tenía Prete sobre si el poeta conocía el lugar de vista o por descripciones. En el año 962 (68) la “villa” de Orta, hoy municipio situado en una diminuta península enfrente de la isla, pasó a manos del obispo de Novara, y con ella la soberanía sobre la ribera del lago (*Riparia*). Desde entonces el lugar perteneció sin interrupción al Obispado novarense hasta el año 1841, fecha en que el obispo Morozzo lo convirtió en seminario. Así pues durante casi un milenio fue un pequeño estado independiente bajo el dominio de esos prelados. Tiene una basílica románica fundada en el siglo IV por su patrón San Julio, cuya historia se narra en los *Acta Sanctorum* (día 31 de enero). La isla tiene un palacio episcopal del Trecento.

Pero además la carta de Astesano nos aporta una mayor determinación de la fecha en la que el poema fue compuesto. Astesano le manda a Assereto dos églogas nuevas, recién compuestas:

Quia scio te poematum presertim novorum lectione delectari admodum, faciendum putavi, ut duas elogas nuper editas ad te mitterem.

La carta está fechada en Pavía el 26 de junio, según Bertalot, del año 1434 (69). Su reconstrucción se fundamenta en la sucesión cronológica de las cartas, dentro de su periodo de profesor en la Universidad de Pavía, que él sitúa entre 1434 y 1436. Otras noticias colocan ese periodo entre 1433 y 1435 (cf. n. 65). Con lo cual la composición de la Egloga se situaría poco antes del 26 de junio de 1434 (*nuper editas*) o bien por la misma fecha de 1433.

Bertalot (70) identifica erróneamente la *Egloga* de la que habla su carta con el poema XII (A Assereto) de la edición de Cugnoni, lo que ha llevado a algunos autores, por los sucesos que se narran en este poema, a postponer la fecha de composición hasta después de agosto de 1435. Por otra parte, si Bertalot fecha la carta en 1434 no puede estar en lo cierto al identificar la *Egloga* con el poema XII, porque el poema XII fue escrito tras la batalla de Ponza, que tuvo lugar en agosto de 1435. En esta importante lucha naval Assereto, a las órdenes del Duque Filippo Maria Visconti, derrotó al rey de Aragón y lo hizo prisionero.

Hay más pruebas en otra de las cartas editadas por Bertalot, también de Astesano a Assereto, en concreto en la fechada *ex Villanova Astensi, decimo kalendas septembres (1434) (71)*. Allí se recoge el testimonio de que todavía en esas fechas no había escrito Piccolomini nada en elogio de Assereto:

Quod petis, ut Silvium nostrum tibi familiarem efficiam, id, priusquam Papia discesserim, ab eo impetravi; qui quidem mihi pollicitus est sese cum primum sibi otium datum fuerit, ad te carmen esse scripturum.

El poema que escribió Piccolomini fue, según creo, el número XII de la edición de Cugnoni, posterior a la égloga de la que habla Astesano allí mismo más abajo:

Quia etiam vidi eius (sc. Eneae) eclogam ex aliqua parte in Veggii nostri laudem accedere, inflammatus fui pro mea incredibili erga Veggium benivolentia, ut ego quoque eo dicendi genere ipsius laudes prosequerer.

Finalmente Astesano nos deja en esta carta el testimonio de un profesor de retórica como era él, para el cual la

Egloga de Piccolomini merece todo tipo de alabanzas:

*Alteram vero scripsi ego captus sui carminis et
suavitate et facilitate et elegantia prope admirabili [...].
Opinor ambas tibi gratas fore, Blasi clarissime: suam
quidem quia et ornatu gravis est [...]*

Así habla Astesano de la *Egloga*, y seguidamente renuncia a explicar a Assereto el contenido de los poemas, confiando en el ingenio de éste.

2. De algunos personajes de la *Egloga* hemos tratado ya en el curso de la introducción. Los interlocutores son *Vegius* y *Silvius*, pastores. *Silvius* se identifica claramente con el autor. Adopta como pastor el segundo de sus nombres reales por ser virgiliano y bucólico, frente al también virgiliano, pero épico, *Aeneas*.

Vegius es Maffeo Vegio (1407-1458) (72). Estudió en la Universidad de Pavia. Escuchó en Siena, junto con Piccolomini, las predicaciones de San Bernardino de Siena (cf. *De viris illustribus*, pp. 24-27), que tanto impresionaron a éste último. Vegio fue un hombre que pretendió llevar a cabo el ideal de poeta de corte. Siendo aún muy joven alcanzó gran notoriedad por su continuación de la *Eneida* de Virgilio con un libro XIII, terminado en 1427. Otras obras de juventud fueron el *Convivium deorum* (ca. 1430) y el *Carmen heroicum* en los que cantó la gloria de Filippo Maria Visconti, y unas *Rusticalia* (1431). Tampoco él pudo dedicarse exclusivamente a la poesía y hacia el 1435 fue a Roma, donde el Papa Eugenio IV lo nombró primero datario, luego abreviador, y en noviembre de este mismo año canónigo de San Pedro. Su inclinación por la Iglesia fue aumentando hasta entrar entre

los agustinos. Piccolomini menciona al poeta Vegio muchas veces en sus escritos (73). Como interlocutor en la *Egloga*, Piccolomini lo caracteriza como excelente poeta. En el poema hay una curiosa identificación entre ambos, *Vegius* y *Silvius*, de manera que el autor, como también Virgilio en su *Bucólica* primera, se siente representado por los dos pastores.

El *dominus* (v. 51) es el obispo de Novara, Bartolomé Visconti (v. supra IV,1). Fue como se ha dicho agente de Filippo Maria Visconti durante el Concilio de Basilea en sus actividades contra el Papa Eugenio. El mismo Piccolomini nos deja el testimonio de que dedicó al obispo los primeros versos que escribió (74). Al parecer le resultó agradable distanciarse con él del concilio y permanecer un tiempo en el norte de Italia (75). Según nos cuenta Piccolomini en su *De viris illustribus*, Bartolomé llegó joven a obispo, no tanto por sus propios méritos como por la intervención de su hermano, Scaramuccia. Scaramuccia gozaba del favor de Filippo Maria, hasta el punto de que lo enriqueció y lo hizo tomar el apellido Visconti. Uno de estos favores fue intervenir para que su hermano recibiera la dignidad de obispo (76). La acción más destacada de este Visconti de adopción fue el intento frustrado de golpe contra el Papa en Florencia del que hemos hablado arriba, entre los datos biográficos de Piccolomini.

Es razonable identificar con *Pollio* (v. 58) al hermano del obispo, (77), es decir Scaramuccia, pues en el poema se refleja la posición influyente respecto al duque de la que habla el *De viris illustribus*.

El *Cesar* (v. 14 y *passim*) enmascara a Filippo Maria Visconti (1391-1447), duque de Milán, amigo de todos los

enemigos del Papa. Recuperó el casi extinguido patrimonio de su familia, después de unos años de mal gobierno y de dificultades, gracias a su carácter intrigante y sin escrúpulos. Se casó (78) con una viuda veintidós años mayor que él, Beatriz de Tanda, con el fin de lucrarse a su costa. Ella era propietaria de un amplio territorio (Tortona, Novara, Alessandria), y murió acusada de adulterio por el duque. Volvió a casarse en 1428 con la hija del duque Amadeo de Saboya, enemigo suyo un año antes, futuro antipapa Félix V, y del cual fue secretario Piccolomini durante el periodo del cisma. Además del Papa los enemigos declarados de Milán fueron Florencia y Venecia, y con ellas sostuvo numerosas batallas de éxito fluctuante. A estas batallas hace alusión el poema (v. 168-172). El duque supo rodearse de los generales más capaces de entonces. Uno de ellos, Francesco Sforza (cf. *De viris illustribus*, pp. 9-24), fue partidario suyo muchos años, pero llegó a luchar contra él y a derrotarle en varias ocasiones. Para resolver la situación le dio a Sforza, por mujer, a su hija Blanca. En su matrimonio se apoyó Sforza para declararse heredero del ducado al morir sin sucesión directa Filippo Maria. Con él concluye el gobierno de los Visconti en Milán y empieza la dinastía de los Sforza.

Piccolomini tuvo su primer contacto con Filippo Maria cuando servía como secretario a Domenico Capranica (fines de 1431 y 1432) (79). Capranica y su séquito se hospedaron con el duque, siempre dispuesto a colaborar con la causa opuesta a Eugenio IV. Pero entonces el joven Piccolomini pasó desapercibido. Posteriormente volvió a tener relación con el duque cuando entró al servicio de

Bartolomé, el obispo de Novara. Allí en Milán, ante Filippo Maria Visconti, hizo su primer ensayo de elocuencia persuasiva, al entablarse una disputa sobre el rectorado del Studio de Pavía (80). En su discurso abogó con éxito a favor del candidato que estaba en inferioridad de posición.

Los hechos del duque son alabados en la *Egloga*, especialmente sus hechos de armas. Muchos años más tarde, siendo ya pontífice hará así Pío II la semblanza de este personaje:

Fuit autem Philippus ingenti corpore, in juventute macer, in senectute pinguissimus, deformi facie ac terribili, instabilibus ac praegrandibus oculis, ingenio peracri et callido, in largiendo profusus, in parcendo facilis, in audiendo difficilis, at ubi in colloquium venisset, mitis ac placidus, cultus corporis ac munditiarum, omnisque lenocinii negligens, venandi cupidus, equorum studiosus. Caeterum quietis impatiens, atque imperitandi avidus, in pace bellum, in bello pacem quaesivit, simulandi atque disimulandi egregius artifex, in milites quam in cives indulgentior, raro in publicum prodiit, delatoribus facile credidit, in suspiciones adeo pronus, ut saepe fidissimos a se amicos levissimis de causis alienaverit. Pulchris indutos vestibis aegre ad se venire permisit. Sermonem de morte audivit invito. Tonitrua ac fulmina mirum in modum expavit [...] Huic cum vita decessisset, funus nec tanto principe dignum, nec suis majoribus ductum est, nec sepulchri decus additum (81).

Los *ducibus* a los que alude el poema (v. 61) son los generales o capitanes de fortuna de Filippo Maria Visconti, sus *condottieri*. Niccolò Piccinino, jefe de las tropas ducales en el mencionado atentado contra el Papa Eugenio fue uno de ellos. Tras algunos años de carrera de éxito progresivo, entra a formar parte de las milicias del duque de Milán. En 1426-27 sostuvo una batalla contra los venecianos, comandados por Carmagnola. Sforza ayudó a Piccinino. Entonces fueron derrotados por falta de coordinación (Maclodio, 11 de octubre de 1427). Más éxito tuvo en su campaña de Lucca asediada por los florentinos y a la que consiguió liberar. A partir de ese momento todo fueron victorias: en 1431, de nuevo al lado de Sforza, contra Carmagnola vence a la armada veneciana en Cremona. Al año siguiente vuelve a vencer a los venecianos en Delebio, asegurando así para el duque de Milán la posesión de la Valtellina. En 1434 combate contra las fuerzas aliadas del pontífice y conquista Bolonia para el Visconti. Sus numerosas hazañas posteriores a esta fecha quedan fuera de lo que se alude en el poema. De Francesco Sforza, otro de los *condottieri* del duque de Milán, hemos hablado ya, y también de Assereto, capitán del duque y protector de las letras y de las artes y héroe de la batalla de Ponza (82). Filippo Maria Visconti le concedió el feudo de Serravalle (27 de noviembre de 1435) con nombre y arma viscóntea, concediéndole una de las llaves del tesoro sustraído a Alfonso de Aragón en la mencionada batalla de Ponza. A menudo acogía allí a literatos y hombres destacados de las artes de la época (83). Piccolomini nos cuenta (84) que la fortuna de los hechos de guerra de Filippo Maria y sus generales no fue siem-

pre la misma, aunque luchó frecuentemente con éxito en contra de Venecia y Florencia. La suerte le fue especialmente adversa a partir de la pérdida de Génova y de la muerte de Piccinino.

Iulius (v. 99), el piadoso anciano, es San Julio (85), cuyos *acta* conocía Piccolomini. A él se dedica el largo *excursus* de los versos 89-137. San Julio llegó en el siglo IV a Italia, y se cuenta que, al ver poblada de serpientes la isla del Lago de Orta que lleva hoy su nombre, la liberó de esta plaga atravesando las aguas sobre su túnica. En la isla edificó un templo donde fue enterrado. Este es el origen legendario de la actual basílica de San Julio, que fue edificada en su mayor parte en los siglos XI y XII (86). Allí se conservan las reliquias de su fundador, la copa y el báculo.

Los pastores (*pastorum*) del v. 56 son poetas cortesanos, amigos y enemigos de Piccolomini. De ellos se habla recurriendo a los extremos opuestos de la amistad, o de la *invidia* proverbial de los poetas.

3. El género de la composición es el de la égloga de inspiración virgiliana (87). No era la única que había escrito, según puede deducirse de las propias palabras del autor (cf. n. 61), pero es la única que hasta ahora conocemos.

La compuso como sabemos en un periodo de retiro, tras una época de gran actividad política como fue el Concilio de Basilea, siguiendo, pues, la característica clásica de la que habla Quintiliano:

*Musa illa rustica et pastoralis non forum modo,
uerum ipsam etiam urbem reformidat (Inst. or. 10)*

Piccolomini era un gran admirador de Virgilio (88), considerado por él, y en su época en general, el mejor poeta de todos los tiempos, y con esta *Egloga* le rinde homenaje. Esto, unido a la corriente de revitalización de la bucólica en el Renacimiento, constituyeron las condiciones precisas para la selección del género. El Renacimiento usa la bucólica en su forma ya consolidada a partir de Virgilio, y reutiliza sus recursos con nuevas intenciones: sobre un género adulto hace variaciones. No tuvieron que “inventar” la égloga como mundo ideal, mediante el mito pastoril (aunque no dejó tampoco de tener ese carácter de evasión). Se escribían églogas con muchas finalidades, y una de ellas era el elogio de los contemporáneos, como es el caso en ésta que analizamos.

La fecha clave para la historia del género en época renacentista la marcan los años 1319-1321. A un poema de Giovanni del Virgilio que éste envía a Dante como epístola, contesta éste último en término pastoriles, surgiendo así una correspondencia entre ambos de tipo bucólico, en hexámetros virgilianos. Después cultivaron la égloga hombres como Cecco di Mileto, Boccaccio y Petrarca. Los mejores resultados fueron los de Petrarca, cuyas doce bucólicas fueron muy leídas (89).

A esta tradición se suma Piccolomini al elegir el género, aunque el vocabulario, y en parte las situaciones, están tomados directamente de Virgilio. Se inspira en él para muchas frases o grupos de palabras, o bien en una idea o contenido, una trozos de versos de distintas partes de un poema o de varios (90), pero el resultado es original.

En el Quattrocento era frecuente la recepción directa de la Antigüedad (91), la imitación literal y poco elaborada que vemos en algunos pasajes de Piccolomini, aunque

hay en eso mucho de intencionalidad, de *aemulatio* y de técnica de la alusión, tal como la ejercían los autores latinos clásicos respecto de los griegos. Ésa es también la huella que deja en su obra el concepto de la memoria poética tal como hemos dicho que la entendía Piccolomini. Tenemos en primer lugar la siguiente frase suya, citada muchas veces:

[...] imitari potius uellem Nasonis atque Maronis doctam negligentiam, quam illius [Aristotelis] obscuram diligentiam (Epist. XXXVIII).

Más claro es otro texto del mismo Piccolomini, del tiempo en el que era *poeta laureatus*, en el que invita al rey Segismundo de Austria a la imitación de los autores clásicos. Le aconseja que imite a los mejores de los clásicos, y no a otros posteriores, que aunque intruidos ellos, no pueden enseñar a nadie (92). Y añade:

Ego tibi id suadeo quod per me rectum puto, nec somnio [...] Crede mihi nihil descendum est quod dediscere oporteat, sed illis in autoribus te exercere qui sunt probatiores. Suscipere namque optima debemus ad imitandum (Epist. CV).

Virgilio es uno de los indudables maestros. Por él, en su vertiente heroica, empieza la enumeración de los poetas que debe leer un niño en el *De liberorum educatione*. Piccolomini alaba en él los cuatro géneros de dicción:

Apud quem dicendi singula genera quae quatuor esse putantur, breue, copiosum, siccum, et floridum, studiosus lector inueniet (p. 948).

La *Egloga* de Piccolomini es una composición de circunstancias. En la misma línea de la alusión enmascarada, pero identificable para el contemporáneo, están las composiciones de Dante, Giovanni del Virgilio y Boccaccio. Petrarca cultivó sin embargo una égloga críptica, pura alegoría, tan alejada de la realidad que sólo llega a ser comprensible con una explicación independiente, porque el poema en sí no basta a la mayor parte de sus lectores para dar razón de su contenido. A explicarlos dedica Petrarca algunas de sus epístolas. En esto Petrarca supone una línea que tiende a las concepciones simbólicas (y esto no debe ser considerado un retroceso hacia el rico alegorismo medieval), mientras que Boccaccio y Dante, superados por aquel en calidad poética, son por el contenido más diáfanos.

Prueba de que la *Egloga* de Piccolomini era inteligible para los contemporáneos es la carta de Astesano (93), que renuncia a contarle el contenido a Assereto: *pro tuo prestanti et acutissimo ingenio facile percepturum esse*.

Debido a la difusión del género, éste llegó a adoptar diferentes formas evolucionadas. Uno de los tipos es la égloga encomiástica (94). El género ya se prestaba, por ser propio para lo circunstancial, y la época se prestaba también en gran medida, porque estuvo caracterizado por la multitud de hombres ricos y poderosos de los que bien se podía esperar su favor o su liberalidad. La técnica empleada en el encomio era siempre la misma en el Renacimiento: aquella cualidad peculiarísima del elogiado se exalta y se le compara a otros personajes de la tradición, a los que iguala o supera, en la técnica que ha recibido el nombre de sobrepujamiento. Así, por ejemplo, Scaramuccia (es decir Polión, v. 100), se compara en el

poema a Aquiles (v. 157 *Aeacide similis durisque assuetus in armis*), porque la cualidad que se quiere destacar es la virtud guerrera.

Esta emulación es el principio que rige la *laudatio* en el poema, y no unas normas retóricas estrictas. Así pues no trata uno por uno los tópicos de las virtudes físicas y morales del elogiado, sino lo que más le interesa, sus *facta* de guerrero.

Piccolomini usa los recursos propios del género tal y como salió de manos de Virgilio en el tema de la *aurea aetas*. Los poetas renacentistas se inspiraron en la *Bucólica* IV de Virgilio para el elogio, como máxima expresión de gloria y parabienes que se desean al objeto de sus alabanzas (95).

La situación de la *Egloga* de Piccolomini está inspirada en la primera bucólica de Virgilio. En ella se parte del diálogo de dos pastores, en el cual uno le pide al otro que le confíe la causa de su aflicción. Es un modelo que también siguen Boccaccio y Petrarca, como si ese *pathos* se hubiera consagrado como el más típicamente bucólico.

Además de la primera hay otras bucólicas virgilianas que Piccolomini utiliza preferentemente. Por ejemplo la *Bucólica* VIII de Virgilio fue uno de sus modelos favoritos. Veamos algunos paralelos:

*en erit unquam
ille dies, mihi cum liceat tua dicere facta?
en erit ut liceat totum mihi ferre per orbem
sola Sophocleo tua carmina digna coturno.*

Verg. *Buc.* 8.7-10

A este pasaje corresponden los versos 183-184 de Piccolomini:

*O nobis liceat tunc omnis scribere facta
Caesaris, et magnis implere theatra coturnis*

Otros paralelos en la misma *Bucólica* VIII son los siguientes: *extrema moriens tamen alloquor hora*, cf. Verg. *Buc.* 8.20 *O Silvi, hac etiam gratum quod te adloquor hora v.8 semper pastorum ille audit amores*, cf. Verg. *Buc.* 8.23 *semper pastoribus ille fauendum Musam audiet*, vv. 22-23. En la misma medida utiliza Piccolomini las situaciones e imágenes de las *Bucólicas* IX y X (esp. 9.6, 23-5, 32 y 55; 10.14-5, 19, 52, 56, 70, 75-77).

La estructura de la composición gira en torno a tres amplias secciones:

- a) La primera parte (1-88) es de tono predominantemente pastoril; en ella se plantea el tema de la *Egloga*
- b) La segunda sección la ocupa el *largo excursus* sobre San Julio (89-145)
- c) La tercera parte está formada por el encomio (146-194) dedicado especialmente al elogio del duque de Milán y al obispo de Novara.

Piccolomini utiliza a veces motivos de la poesía amorosa, sólo en cuanto al léxico, dejando de lado el contenido. Es el caso de la primera intervención de Vegio en el diálogo (vv. 8-15, véase también el v. 59). En los versos 90-97 aparecen mezclados formas de expresión características de la edad de oro con elementos propios de la de hierro,

y hay además una sucesión de negaciones típica de la expresión de las pestes y plagas de la literatura latina (96).

4. Además del encomio de los personajes que acabo de mencionar, la *Egloga* es una exaltación de la poesía, del poeta Vegio, y del propio poeta que se consideraba Piccolomini.

En el poema se dice que van a ser escritas unas canciones (*carmina*), y que las van a escribir los pastores, concretamente Vegio, aunque Silvio también cantará respondiendo en amebio. Si las canciones las escribían pastores, se deduce que serán églogas. Y dichas canciones o dicha canción será en alabanza del César (*Mille suas referam prestanti carmine laudes*, v. 24), y con ella Vegio obtendrá el honor, y será el primero de los pastores o poetas (vv. 55-6, vv. 66 ss.).

Lo que Vegio pretende es lo que Piccolomini está haciendo con su poesía, y en este juego está la clave atística del poema. Piccolomini le ofrece al César la canción pastoril que Vegio, en la ficción literaria, le iba a dedicar, y le hace la alabanza que Vegio le iba a hacer. La *Egloga*, pues, habla de sí misma y es en parte su propio objeto. Silvio suplanta a Vegio en el poema, y Piccolomini reclama el honor que pide en boca de Vegio. En el poema cada uno de los dos personajes tiene su propia personalidad, el autor se identifica con los dos personajes, y a la vez que recomienda a Vegio ante el duque se promueve él a sí mismo.

V

Giuseppe Cugnoni fue el autor de la edición príncipe de la *Egloga*. Apareció en un volumen misceláneo, con otra serie de escritos del mismo Eneas Silvio Piccolomini, producto de la revisión de los manuscritos de la Biblioteca Chigiana (Biblioteca Apostólica Vaticana) (97).

Concretamente en el caso de las poesías, de las que editó 95 en total (su poema 96 es espurio), Cugnoni utilizó los siguientes manuscritos:

a) *Códice Chigiano H IV 135*, del que transcribió los poemas I-XX. Los 19 primeros poemas tienen el título de *Cinthia (Aeneae Silvii Senensis Cinthia incipit feliciter)*, y estaban destinados a constituir el primer libro de una colección según deducimos del éxplícit: *Cinthie liber primus explicit*. Se inspira en el *Monobiblos* de Propercio, *In Cynthiam* (libro I). Seguidamente aparece la *Egloga (Incipit egloga Aeneae prefati Collocutores Vegius Si<l>vius)* que ocupa los folios 97r-102v.

b) *Códice Chigiano I VIII 287*, del cual transcribe los *Epigrammata Aeneae Silvii Piccolominei Senensis ad Bartholomeum Rovarellam (XXI-XCII Cugnoni)*.

c) *Códice Chigiano I VII 260*, que contiene el poema *Pius II. Pont. Max. in Maumethem Perfidum Turchorum regem*, también conservado en el código I IV 148 de la misma biblioteca (XCIII Cugnoni).

d) *Códice Chigiano I VII 251*, que contiene el poema *Pius Secundus Pont. Max. Pro ingenii exercitatione*, también conservado en el cód. I VII 260 (XCIV Cugnoni).

e) *Códice Chigiano L VII 254*, que contiene el poema: *In S. Catharinam Senensem*, espurio según su fecha de composición (1446), dos años posterior a la muerte del Papa (98) (XCV Cugnoni).

Así pues, la *Egloga* se transmite en un manuscrito único, el cód. Chigiano H IV 135, del siglo XV. En nuestra edición le hemos dejado al ms. la sigla *A* con la que lo nombra Cugnoni.

Se trata de un códice cartáceo (99) de 200 x 150 mm. (100) de 104 folios (I + 103 + 73 bis + II, pues hay dos folios distintos con mismo número 73). Consta de dos partes: los folios 1-83 + 73 bis contienen las sátiras de Juvenal (I-XIV, XVI, XV); los folios restantes transmiten la *Cinthia* y la *Egloga* de Piccolomini. Avesani analiza las filigranas de ambas secciones. La primera parte, de Juvenal, corresponde a Briquet 7529 (Milán 1427, var. sim. Sion 1428-29). Del estudio de la consistencia de los fascículos de los que están formados ambos cuadernos concluye R. Avesani que no parecen la obra de un librero profesional. Esto y el carácter de la letra, humanística libraria con pequeñas diferencias, no sustanciales, entre una y otra sección, y el hecho de que sea identificable con la letra de Piccolomini entre la juventud y la madurez, hacen pensar a Avesani que pudieron haber sido copiados por el propio autor. Se añade el testimonio de Cugnoni, que dice en su prefacio que muchos códices que transcribe fueron escritos o corregidos por el propio Piccolomini o por su sobrino Fr. Todeschini, futuro Pío III (101).

R. Avesani coloca la fecha de transcripción de la *Cinthia* (que fue la misma que la de nuestro poema XX) entre la segunda mitad de 1436 y primera mitad de 1442. Se basa en los datos internos del librito. No se llama a sí mismo *poeta laureatus*, cosa que podríamos esperar a partir del 27 de julio de 1442, fecha en la que lo distinguió como tal Federico III. Por otra parte el *carmen* IX menciona su estancia en Basilea, por lo que no pudo ser anterior al año

1432; el poema XII alude a la batalla de Ponza del 5 de agosto de 1435. La *Egloga* se sitúa entre los años 1433 y 1434. De lo cual deducimos que fue escrita en el mismo periodo durante el cual componía Piccolomini la *Cinthia*, en dísticos elegíacos. Por la diferencia de género, pues, no pudo ser incluida en ella.

Cugnoni señala que en los códices aparecen correcciones, tachaduras, notas y escolios hechas por sus propietarios, los Papas Pío II y III (cf. n. 101). R. Avesani estudia la naturaleza de dichas correcciones en la *Cinthia* y establece tres tipos:

A) Rasuras del mismo autor *inter scribendum*

B) Trazos de pluma

C) Expunción o eliminación de una letra o letras sobrantes mediante puntos suscritos (p. ej. XIX 41 *potetas* por *poetas*, XIX 81 *infinxit* por *infixit*). Avesani considera posteriores las sustituciones de unas palabras por otras mediante exclusión con puntos suscritos.

La segunda edición de la *Egloga* se debió a Sesto Prete, que la publicó en dos versiones, una primera de 1970, y la segunda de 1978 (102). Entre las dos hay algunas diferencias. La edición de 1970 está acompañada de una introducción. El texto es más fiel al del manuscrito y está más cuidado que el de 1978. La segunda versión consta de la introducción traducida al inglés con pocas variaciones, texto latino y traducción inglesa. Prete utiliza para la edición el manuscrito y el texto de Cugnoni. A veces se deja llevar por descuido de las lecturas de Cugnoni, como nota Avesani, lo que le lleva a reproducir errores de la edición príncipe, que no aparecen en el manuscrito. Esta dependencia del texto de Cugnoni le lleva también a la conjetura superflua del verso 6 (cf. aparato crítico de la edición).

La segunda edición, de 1978, por descuido también, omite *omnia* en el verso 103, y altera, al transcribirlos, los versos 30-33, que aparecen con este otro orden: 33-30-31-32. En esos versos también parece un error la lectura de *Qui* por *Quid* en el ms., e *inter* por *sub*.

En la edición de 1970 lee Prete *faceretis* (v. 160) donde Cugnoni transcribe erróneamente (*referti*) la lectura *refertis*, que no encierra dificultad.

Nuevas notas sobre el texto aportó el Avesani en su artículo citado. Atribuye a una mano posterior las inserciones hechas mediante un signo de *v* invertida. Aparece en el título de la *Egloga* un rastro de esa mano posterior, según nota Avesani, que corrige *SIVIVS* en *SILVIVS* mediante una *L* colocada en el margen externo. A esta segunda mano atribuye también Avesani en el verso 8 el verbo *est* entre líneas sobre la palabra *gratum*. A esta misma mano atribuye Avesani la corrección de *hetherei* en *etherei* (v. 36), donde la primera *h* aparece tachada, y tal vez también se deba a ella el signo suscrito a la *e* para indicar diptongo que aparece en nuestro poema a veces, no sistemáticamente, bajo la *e* de *Cesar*. A estas observaciones se suman otras correcciones a Cugnoni y Prete de las que daremos cuenta en el aparato crítico.

Desde el punto de vista paleográfico, la letra de manuscrito, sea o no autógrafa de Piccolomini, es muy clara (frente a la cursiva y *cursissima* que empleaban otros autores renacentistas), fiel a la idea del autor de que no sólo debía escribirse *recte*, sino también *nitide*, y haciendo un esfuerzo por conservar la forma de las letras (103).

Mantenemos en nuestra edición la mayúscula inicial por ser la manera de distinguir principio de verso en la época (104).

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

Para las obras que aparezcan abreviadas consúltese la bibliografía. Las referencias a páginas o pasajes se refieren a las ediciones que doy en ella.

(1) Sobre la figura de Piccolomini véase R. Pfeiffer, *History of Classical Scholarship (From 1300 to 1850)*, Oxford, 1976, pp. 59 ss.

(2) Cf. Alfred A. Strnad, "Studia Piccolomineana. Vorarbeiten zu einer Geschichte der Bibliothek der Päpste Pius II. und III.", *Atti per il Quinto Centenario della morte di Enea Silvio Piccolomini*, D. Maffei, ed., Siena, 1968, pp. 295-390.

(3) Sirvan de muestra, de entre las cartas (salvo indicación cito las *Epistulae* por la edición de Basilea), los siguientes ejemplos: como *Epist.* CXIII se conserva su novela *Historia de duobus amantibus* (véase también *Epist.* CXII-CXIII), pp. 622-644; *Epist.* CLXVI es el tratado *De Curialium miseriis*, pp. 720-736; como última carta aparece el tratado *De Liberatorum educatione*, pp. 965-992.

(4) El primer contacto que sirvió para la recepción del humanismo italiano en Europa central y occidental tuvo lugar un siglo antes con Petrarca, y dejó menos huella que el segundo, de Piccolomini, cf. Pfeiffer, p. 59 ss.

(5) Para la biografía de Piccolomini y de algunos de sus personajes en la *Egloga* véanse, además de las noticias que

nos da el autor, las siguientes obras: Ch.-É. Naville, *Enea Silvio Piccolomini: l'uomo, l'umanista, il pontefice*(1405-1464), Bolonia, 1984 (451 pp.), con ilustraciones, facsímiles y bibliografía (pp. 428-434); Georg Voigt, *Enea Silvio de' Piccolomini als Papst Pius der II. und sein Zeitalter*, 3 vols., Berlín, 1856-63; del mismo autor, *Die Wiederbelebung des classischen Alterthums oder das erste Jahrhundert des Humanismus*, 2 vols., Berlín, 18933, esp. vol II, pp. 411 y 352, sobre sus años de formación; Cecilia M. Ady, *Pius II (Aeneas Silvius Piccolomini) the Humanist Pope*, Londres, 1913; Thea Buyken, *Enea Silvio Piccolomini. Sein Leben und Werden bis zum Episkopat*, Bonn-Colonia, 1931; M. E. Cosenza, *Biographical and Bibliographical Dictionary of the Humanists and of the World of Classical Scholarship in Italy, 1300-1800*, 5 vols., Boston, 1962; Gioacchino Paparelli, *Enea Silvio Piccolomini. L'umanesimo sul soglio di Pietro*, Rávena, 1978; Curzio Ugurgieri della Berardenga, *Pio II Piccolomini con notizie su Pio III e altri membri della famiglia*, Florencia, 1973; A. Weiss, *Aeneas Sylvius Piccolomini als Papst Pius II. Sein Leben und Einfluss auf die literarische Cultur Deutschlands (Mit 149 bisher ungedruckten Briefen)*, Graz, 1897.

(6) Tenemos los testimonios de sus biógrafos. Veamos los de Platina y Campana:

1. *Annum uero decimum octauum agens Senas proficiscitur, ubi a necessariis et cognatis adiutus Poetas primo, mox Oratores audiuit quibus facultatibus tantum ingenio et diligentia ualuit, ut breui praeclara poemata Latina et Hetrusca lingua ediderit, ludens credo in amorem quo aetas illa maxime conflictatur, en Aeneae Syluii Pont. Vita Pii II. Pont. Max. Vita per Platynam descripta*, que precede, sin paginación, a las obras de Piccolomini en la edición de Basilea.

2. *Initia famae ex Rhythmis comparauit, Hetrusca lingua editis, Mox oratione et uersibus laudari coeptus, ibid. en Pii II Pont. Max. per Ioan. Antonium Camp<anam> Episc. Aretinum, Vita.*

Desde que se marchó de la casa paterna Piccolomini tuvo poco contacto con su familia, aunque mantenía correspondencia con su padre (cf. *Epist. XV De filio suo*, en la que tranquiliza a su padre por el hecho de haber tenido un hijo fuera del matrimonio; este hijo murió cf. *Epist. XXXVI a Piero da Noceto*). En 1435 pasó cinco días en Siena: *Inde ad Nicolaum Piccininum clarum illius aetatis et precipuum belli ducem, apud balneas Senenses lauantes ... diuertit. ac tum primum suos necessarios et amicos reuisit ueteres, dies quinque apud eos manens, en Commentarii rerum memorabilium, p. 3.*

(7) Cf. Voigt, *Wiederbelebung...*, p. 352.

(8) Voigt (*Wiederbelebung...*, p. 352) cita la carta de Filelfo a Aurispa del 31 de julio de 1434, otra a Niccolò de Bolonia del 22 de septiembre de 1432, y finalmente la carta a Crivelli del 1 de agosto de 1465. Para la versión de Piccolomini véanse las cartas CCCI y CCCXLII llenas de ironía, en las que Piccolomini insinúa que Filelfo le adulaba para pedirle favores.

(9) Cf. Voigt, *Wiederbelebung...*, pp. 411 y 352.

(10) Cf. Ady, p. 31. Sobre su actividad contra Eugenio IV tenemos el testimonio del propio Piccolomini, *Fui ergo Basileae diu, interfuique omnia quae acta sunt contra Eugenium, en De viris illustribus, p. 5.*

(11) De su amistad con Piero da Noceto nos habla Piccolomini en una carta dirigida a él en la que recuerda estos primeros tiempos de sus relaciones y otros buenos momentos que vivieron juntos: *omnia sunt ante oculos ueteris conuersationis illius cum e Plumbino soluentes, Corsicam circuiuimus: cum nos pene in Africano tempestas littore illisit, Epist. CLXXXVIII, pp. 756-763, fechada en mayo del año 1456.*

(12) En esa misma carta CLXXXVIII, en un tono que recuerda al *De amicitia* de Cicerón, tenemos las siguientes noticias sobre los sucesos de este periodo: *Subit adhuc recordatio quo taedio inter nautas apud Spediam, Et in Portu Veneti pernoctauimus cum sentinae correpti [...]. Vidimus una Genuam, Ligurum metropolim: superauius Appenninum, ac transmisso Pado Philippum illum inclytum Longobardorum ducem apud Mediolanum ducem adiuimus: Transmisimus coelo uicinas Alpes, et formidabilem pontum et Lucrinum lacum, et campos Heluetiorum: Venimus Basileam et sub dominio Cardinalis tui, qui tunc Sanctae Mariae inuiolatae cognomine fuit, nunc Sanctae Crucis appellatur. In concilio magno fuimus: quam dulcis conuersatio nostra fuit! Quam suavis in omni fortuna societas! Nihil mihi graue te comite uidebatur. Memini adhuc Petre cum simul uno cubiculo dormiremus, quoties mihi ad multam noctem uigilanti ac nunc unum, nunc alterum Poetam legenti subridens dixeris: Quid te maceras Aenea? doctis aequae ac indoctis fortuna consulit. At cum Domenico quamuis esset is benignus et optimus pater, cum paupertate eo tempore premeretur perseuerare minime potuimus, disiuncti aliquot annis fuimus, sed iterum nos fortuna coniunxit apud Nicolaum sanctae crucis uenerandum patrem, et omnium opinione sanctissimum [...].*

Sobre Domenico Capranica y la intervención del Papa Eugenio IV, prohibiendo que sus *familiares* suministraran recursos al cardenal cf. *Commentarii rerum memorabilium*, p. 3.

(13) *Aeneas ad Nicodemum Scaligerum episcopum Frisingensem, cuius pater apud Veronam tyrannidem obtinuerat, et illo ex Basilea recedente ad Bartholomaeum vicecomitem episcopum Nouariensem sese recepit, ab utroque dictandi atque signandi epistolas officio praepositus, en Commentarii rerum memorabilium*, p. 3.

(14) Cf. *Commentarii rerum memorabilium*, p. 3 y *De viris illustribus*, pp. 6-9.

(15) Cf. Ugurgieri, *Pio II...*, p. 70.

(16) Cf. *Commentarii rerum memorabilium*, p. 3.

(17) Piccolomini guardó un buen recuerdo de Bartolomé Visconti, como puede verse en su corta biografía del obispo (cf. *De viris illustribus*) y en la epístola XXV dirigida al obispo, (*magna et innumerabilia sunt beneficia quae a te recepi*).

(18) Véase su *Cosmographia sive Asia Europaeque elegantissima descriptio*, también conservada en la edición de Basilea.

(19) En el *De curialium miseriis* se queja Piccolomini de lo apresuradamente que había tenido que pasar por las ciudades (no lo dice en concreto por Albergati) por la poca inquietud por ellas de las gentes para las que había trabajado.

(20) Cf. Ady, p. 31.

(21) Cf. *Commentarii rerum memorabilium*, p. 6; Weiss, p. 11.

(22) Además de en los *Commentarii* aparece mencionado en su *Chronica Titii* editada por Giuseppe Cugnoni, *Aeneae Siluii Piccolomini [...] opera inedita*, Roma, 1883, p. 26: *Inde Basileam reuersus est (sc. Aeneneas, ego) [...] exorta contentione de sede concilii deligenda [...] Eneas Papie urbis opportunitatem opes situm grauissima et prope extemporanea oratione sic commendauit [...] Factus statim (post orationem) scriptor apostolicum et abbreviator decreto concilii designatus, notitiam familiaritatemque omnium et ingenii admirationem deuenit adeo quod de illo aucta est statim oppinio: ut duodecim Vir crearetur que amplissima erat et perpaucis tributa potestas iudiciis ac deputationibus faciendis et claues illi plumbee que sinodales appellantur communi omnium consensu traderetur.*

(23) Cf. *Aeneas Syluius Piccolominus (Pius II), De gestis concilii Basiliensis commentariorum libri II*, ed. por D. Hay y W. K. Smith, Oxford Medieval Texts, Oxford, 1967.

(24) Cf. Weiss, p. 14.

(25) Véanse sus cartas de agradecimiento a los personajes influyentes que lo apoyaron para su elección a cardenal (*Epistolarum liber I*). Sobre el arrepentimiento de Piccolomini se ocupa su bula de retractación dirigida a la Universidad de Colonia desde Roma, el 26 de abril de 1464, cf. M. Mell y U. Abel, *Briefe, Dichtungen*, Munich, 1966, pp. 225-239.

(26) Cf. Pfeiffer, p. 60.

(27) Se conserva también en la edición de Basilea.

(28) *Aeneae Sylvii Piccolominei Senesis, qui post adeptum Pontificatum Pius eius nominis Secundus appellatus est, Opera quae extant omnia &c.*, Basileae, per Henrichum Petri, anno MDLI (1551).

(29) La distinción entre *scriptor* y *poeta* aparece en la *Epist.* CCCCII; cf. Albert R. Baca, “Enea Silvio Piccolominis Verteidigung der Literatur”, *Antike & Abendland* 17 (1971), pp. 162-172; Baca ve en Piccolomini el paradigma del ideal renacentista ciceroniano (cf. CIC. Off. I 6) reflejado en la máxima: *uirtutis laus omnis in actione constitit*.

(30) G. Bernetti, en su estudio “Il latino e l'animo di Pio II”, *Saggi e Studi sugli scritti di Enea Silvio Piccolomini, Papa Pio II (1405-1464)*, Florencia, 1971, pp. 16-30, nos deja el dato de que son más de 40 las obras de volumen de libro escritas por Piccolomini, con un estilo “de admirable transparencia” (p. 17).

Su elocuencia era ya alabada por sus contemporáneos (cf. n. 22) dentro y fuera de Italia. En una carta de Piccolomini a su amigo Ioannes Tuscon, secretario de la cancillería de Praga, Piccolomini se refiere a la fama de elocuente que su amigo le comunica que ha alcanzado entre los bohemios (*Epist.* LXX). Sus obras de erudición (geografía e historia contemporánea) fueron muy leídas y consideradas modélicas.

(31) De la admiración que despiertan sus cartas habla con modestia él mismo en *Epist.* CCCCII.

(32) *Historia de Eurialo & Lucretia se amantibus*, conservada entre sus epístolas, cf. Epist. CXIII, pp. 622-644.

(33) Cf. n. 25.

(34) El *De liberorum educatione* se nos transmite como última epístola de su *Opera omnia* basilense, pp. 965-992.

(35) Título completo *Artis Rhetoricae Praecepta. Cum epistolarum partibus ad illustrissimum principem Marchionem Badensem*, pp. 992-1034.

(36) Otros documentos sobre la importancia que él daba al cultivo de las letras tenemos en las cartas CCCCXIII y CIIII.

(37) Se conserva una versión de este poema, en una hoja suelta, en el que aparece la *Effigies amoris* a la izquierda, y el texto a la derecha, a una columna. La figura del Amor es a tinta negra, verde y roja (Speyer, 1495, Universitätsbibliothek de Colonia).

(38) Giuseppe Cugnoni, *Aeneae Siluii Piccolomini [...] opera inedita*, Roma, 1883, pp. 342 ss.

(39) (1) F. Arnaldi-L. Gualdo Rosa-L. Monti Sabia, *Poeti latini del Quattrocento*, Milán-Nápoles, vol. I, 1964, p. 144; (2) Rino Avesani, "Poesie latine edite e inedite di Enea Silvio Piccolomini", *Miscellanea Augusto Campana*, Padua, 1981, vol. I, pp. 1-26, estos poemas estaban incluidos en los mismos códices que utilizó Cugnoni y fueron omitidos por su tono licencioso y satírico, más que por descui-

do; son los siguientes: III bis *In Galatheam*, IX bis *In Lisiam*, XI bis *In Corinum*, XV bis *In Cint<h>iam*, LXVI ter *De menstruo*, LXVIII bis *In Mennam*, XCVI <*In Virginem Mariam*>. El título de este último es de Avesani: el original no consta); (3) A. Pérez Vega “Notas sobre el texto de los *Carmina* de E.S. Piccolomini”, *HumLov* 39 (1990), pp. 45-7.

(40) La obra es nombrada en la carta XXXV, donde aparece como *Nymphiplexis*. En la *Vita* de Campana aparece como *Niraphilenticum*.

(41) La *Chrysis* aparece nombrada por Piccolomini en su carta XCVII. Véase la edición de la comedia por Ireneo Sanesi, Florencia, 1941.

(42) Cf. ed. de Basilea, pp. 934-946. Hay otra edición de las cartas, de Rudolf Wolkan, *Der Briefwechsel des Eneas Silvius Piccolomini*, *Fontes Rerum Austriacarum* 61-62, Viena, 1909; 67, 1912; 68, 1918 (4 vols.). En el tercer volumen (pp. 315-347) con el número 177 tenemos la edición más conocida de esta carta. Otras cartas que tratan de la poesía son las CXI y XXXV de la edición de Basilea.

(43) *Nunc quoniam de Poetica admodum perite nonnihil disputasti, non erit ab re quid mihi de Poetica tenendum uideatur in medium proferre [...]*, p. 937 (cito por la ed. de Basilea). Más abajo, p. 944: *dum epistolam credo scribere tractatum edo*.

(44) *In cuius (sc. poeticae) defensionem saepe scripsi, saepius aduersus contentiosos sermones serui, quos in hac epistola succinte repetam, Epist. CCCCII*.

(45) Así lo ha señalado F. R. Hausmann, "Enea Silvio Piccolomini poeta und die Rezeption der heidnischen Antike", *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 35 (1973), pp. 441-461; véase también S. Prete, "La poetica nel Quattrocento", *Atti e Memorie dell'Arcadia*, s. 3ª, VI, fasc. 4 (1975-76), pp. 249-262.

(46) Piccolomini sigue sobre todo los principios de la poética aristotélica y horaciana.

(47) En el índice de la edición aparece como *Quaestionum solutio*, no menciona el destinatario pero se dirige a él como *Caesarea maiestas*, es por tanto el emperador Federico III.

(48) *qui unus sum ex carcellaria, postquam Diuus Federicus Caesar in secretarium suum me recepit.*

(49) Cf. p. 595. Sobre la *invidia* véase también los versos 67 y 71 de la *Egloga*, y, sobre todo el poema LXIX (Cug.) *In Gallum*, cuyos dieciocho versos siguen este tenor *Rumperis invidia quod carmina nostra leguntur: / quod tua nemo legit rumperis invidia* (1-2).

(50) *Ibid.* p. 595. "Son poetas por un poder que es superior al arte", según nos dice Elio Aristides, *Contra Platón: en defensa de la retórica* I 85 (debo esta indicación a A. Ramírez de Verger). Elio Aristides cita como prueba del origen divino de la poesía numerosos pasajes de Homero (cf. I 84-96), de Hesíodo (I 97-108) y de Píndaro.

(51) Cf. Horacio *Ars* I 333-4: *aut prodesse volunt aut delectare poetas, / aut simul et iucunda et idonea dicere vitae.* Es el

tema tradicional del enfrentamiento entre útil y dulce en la poesía.

(52) Cf. *Epist.* CCCCII *Ob quam rem credo abunde probatum esse, non idcirco uitari Poëtas oportere, quoniam turpe saepe commemorant, quando et honesta saepe inculcant*, así en la página 940 que por error tipográfico aparece como 950.

(53) *Epist.* CIIII, p. 599.

(54) *Ibidem*, p. 599; *Cic. Arch.* 18-19.

(55) *Ibidem*, p. 599.

(56) *Quarta causa est et in hoc ultimo loco, quia non redditur poesi suus honor, ideo pauci sunt poetae.*

(57) L. J. Johnson, "The Linguistic Imperialism of Lorenzo Valla and the Renaissance Humanists", *Interpretation* VII 3 (1978), pp. 29-49.

(58) Recogido por Avesani, "Poesie ...", p. 20, n. 40.

(59) Campana, *Vita: uersu magis facili et expedito quam accurato.*

(60) La ed. príncipe fue la citada de Giuseppe Cugnoni, del año 1883, donde aparece como poema número XX de sus *Carmina*, véase también apartado V de la Introducción.

(61) *Edidimus nos aliquando uersus: scripsimus elegias, eglogas, satyram quoque dictauimus, Epist.* CCCCII p. 937.

(62) Cf. p. 348, n. 2.

(63) *Enea Silvio Piccolomini. Sein Leben und Werden bis zum Episkopat*, Bonn-Colonia, 1931, p. 10 y p. 4*, n. 30.

(64) *Studies...* , pp. 28-9.

(65) L. Bertalot, *Humanistisches Studienheft eines Nürnberger Scholaren aus Pavia (1460)*, Berlín, 1910. El escriba C corresponde a la parte humanística del ms., que contiene veintiuna cartas desconocidas de Antonio Astesano (números 14-34, ed. de Bertalot), del tiempo en el que fue profesor de retórica en la Universidad de Pavía, entre 1434-36. El *Dizionario Biografico degli Italiani* sitúa su profesorado en los años 1433, 1434 y 1435.

(66) Cf. Bertalot, p. 31, *Carmina tua et amicissima et accuratissima mihi iam dudum reddita fuerunt, Enea suavissime, que cum legi, quanta voluptate affectus fuerim, non facile dixerim [...] Ex Ticino / Ticinio / VI idus marcias (1434)*.

Alude en la misma carta a un obispo que identifico con Bartolomé Visconti: *sed quod me hortaris, ut aliquid novi scribam, quod legas presuli vel magna cum cupiditate facturum sum, cum primum mihi otium dabitur, ibid.*, p. 32.

También alude Astesano a Vegio, poeta de la época (el interlocutor de la *Egloga*): *poeta ille clarissimus [...] poeta inquam Vegius, qui te vehementissime diligit et laudibus in celi vertices tollit, ibid.*, p. 32.

(67) Bertalot, pp. 42-3.

(68) El Lago de Orta es un lugar pintoresco y muy turístico, situado a norte de Italia, en la región de los lagos; por

eso resulta fácil encontrar noticias sobre el lugar en las guías turísticas italianas: L. V. Bertarelli, *Guida d'Italia del Touring Club Italiano. Piemonte. Con 24 carte geografiche, 15 piante di città &c.*, Milán, 19406; Flavio Conti, *Castelli del Piemonte*, vol. I, Roma, 1977; AA.VV., *Piemonte e Valle d'Aosta. Testi a cura della Redazione Guide. Cartografia a cura dell'Istituto Geografico de Agostini-Novara, Novara, 1976; Enciclopedia Europea*, vol. VIII, Milán, Aldo Garzanti, 1979, s. v. Orta.

(69) *Ex Papia VI Kalendas Quintiles (1434)*.

(70) También Avesani ("Poesie ..." , p. 8 n. 13) rechaza la identificación de la *Egloga* con el poema XII que propone Bertalot. Es obvio que el poema XII no es una égloga y el XX sí lo es, y además es en el XX, y no en el poema XII donde se habla de la llegada de S. Julio a Orta, isla a la que se refiere Astesano.

(71) Bertalot, pp. 52-3.

(72) Sobre él, además de los testimonios de Piccolomini que citamos en la bibliografía (n. 6), y la *Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere ed Arti*, Roma, 1929-39, s.v.

(73) Vegio aparece mencionado, además de en la *Egloga* y en el poema XII *In Axeretum*, en el *Tractatus*, un diálogo editado por Cugnoni, pp. 234-339, cuyos interlocutores son el propio Piccolomini, San Bernardino de Siena y Piero da Noceto (véase esp. p. 239). Estos tres personajes son muy destacados en la biografía de los años de juventud de Piccolomini. Vegio era tal vez el poeta a quien más admiró de joven de entre sus contemporáneos; San

Bernardino era para él el ideal de santidad, y se cuenta que en una ocasión, tras hablar con él, estuvo a punto de tomar los hábitos; Piero fue su amigo desde los momentos difíciles del viaje a Basilea hasta el final de sus vidas (cf. nn. 12 y 13).

(74) Cf. Buyken, p. 25, basándose en *De gestis concilii Basiliensis*, p. 60.

Esta noticia no coincide con la que dan sus biógrafos, que nos dicen que fue poeta de amor en su primera juventud, cuando todavía vivía en Siena (cf. n. 7), pero sí es cierto que a él se dirige el poema-dedicatoria que abre sus *Epigrammata* (*Carm.* XXI ed. Cugnoni) y, paralelamente, también el que los cierra (*Carm.* XCII Cug.).

(75) Buyken, p. 25, basándose en *De gestis concilii Basiliensis*, p. 39-40.

(76) En la corta biografía de este personaje que hace Piccolomini en *De viris illustribus* nos dice lo siguiente: *Bartholomaeus de Vicecomitibus episcopus Novariensis, Scaramutiae frater, juvenis ad episcopatum assumtus est non sua tantum virtute quam germani favore; Scaramutia namque, qui et Georgius dictus est, humili natus loco puer admodum Gabrieli Vicecomiti servivit, quo apud Januam capite truncato ad Joannem Vicecomitem Mediolani ducem puer se contulit. Cum eo quoque, dum is percuteretur, fuit, ejusque occisioni plenius interfuit; repertusque est lacrymans supra cadaver; ac sic postea Philippo servire cepit melioribus auspiciis, a quo ditatus est, tantumque dilectus, ut in numero quoque Vicecomitum reciperetur, et frater suus Bartholomaeus episcopus fieret*, pp. 3-5.

(77) Así en Sesto Prete, 1970, p. 27, n. 5 "il fratello del Vescovo di Novara" (= 1978, p. 41, n. 4).

(78) Véase la bibliografía de notas 6 y 72 (especialmente Ugurgieri).

(79) Cf. *Epist.* CLXXXVIII a Piero da Noceto, pp. 756-763.

(80) [...] *cum Bartholomaeo in Italia [ex Frankfordia] rediit [ego, Eneas]: diuque apud Philippum duces Mediolani, cui Bartholomaeus seruiebat uersatus est. In eius senatu cum duo de rectoratu scholae Papiensis contenderent, alter Mediolanensis, genere clarus, ex domo Crottiadum, alter Nouariensis, humili familia natus, et Mediolanensi pars maior uniuersitatis, faueret, qui iam magistratus insignia assumpserat, ac duos patruos in consilio principis admodum potentes habebat, Aloisium, et Lanzellotum, Aeneas Nouariensis partes accepit, tantumque sua oratione contendit, ut erepta Mediolanensi dignitas Nouariensi traderetur, en De gestis concilii Basiliensis, p. 3-4; Ugurgieri (pp. 65-6) interpreta de otra forma los hechos. Según él al actuar contra el parecer del duque, que apoyaba al candidato milanés, perdió su simpatía.*

(81) E. S. Piccolomini, *In Europam sui temporis varias continentem historias, en Aeneae Sylvii Piccolominei postea Pii II Papae Opera geographica et historica, Helmstadii, 1699, cap. 50, pp. 323-4.*

(82) *Philippus Maria Dux gentis [...] Alphonsum potentissimum regem cum duobus fratribus, altero rege Navarrae, altero militiae Compostellanae magistro, multisque regulis navali proelio victum, captum, et ad se usque deductum, insolita usus libertate, magnificentissime donatum, libertati dimiserat [...], en Op. geog. et hist., Helmstadii, 1699, pp. 323-4.*

(83) Ya se ha tratado de la afición de Assereto por las letras al hablar de su correspondencia con Astesano, cf. n. 65.

(84) *Atroce[m] Svitensium gentem bello domuerat; de Florentinis ac Venetis per suos duces saepius triumphaverat, totamque quondam Italiam tremore affecerat: jam recedente fortuna, perdita Genua, Nicolao Picinnino, in quo maxime fidebat, defuncto, exercitu suo ad Casale majus juxta flumen Padum duce Micheleto Carimiola ab hostibus proelio fuso, et castris exuto, magno numero equitum peditumque capto, eo deductus erat, ut non modo Venetis sed omnibus per circuitum populis ac principibus contemptui esset [...]*, en *Op. geog. et hist.*, Helmstadii, 1699, pp. 323-4.

(85) La vida de San Julio aparece en los *Acta Sanctorum*, 31 de enero, Bruselas, 1966 (= ed. de Amberes, 1643), pp. 1100 ss.

(86) Sobre la basílica cf. n. 69.

(87) Una buena aproximación al género en su forma clásica tenemos en la introducción y comentario R. Coleman, *Vergil, Eclogues*, Cambridge, 1977.

(88) La admiración de Piccolomini por Virgilio está siempre presente en sus escritos sobre poesía (véase p. ej. *De liberorum educatione*, *Epist.* CIIII y CCCCII). Testimonio de su entusiasmo juvenil por él son, además de la *Egloga*, los poemas II y III, ya citados, de sus *Carmina*, dedicados al gran poeta mantuano. August Buck, *Die Rezeption der Antike in den romanischen Literaturen der Renaissance*,

Berlín, 1976, pp. 166-176, cita a distintos humanistas que rindieron su tributo al poeta: Pietro Bembo lo consideraba indudablemente el mejor; para José Justo Escaligero era el *summus poeta*, y dice de él *Exemplum, regula, principium, finis esse debet nobis Maro, en Poetices libri V, 3, 245.*

(89) E. Bolisani-M. Valgimigli, *L corrisponidenza poetica di Dante Alighieri e Giovani del Virgilio. VII centenario della Nascità di Dante*, Firenze, 1963; Giovanni Boccaccio. *Opere latine minore. Bucolicum carmen, carminum et epistolarum quae supersunt, scripta breviora*, a cura di Aldo Francesco Massera, Bari, 1928; Tonino T. Mattucci, *Il Bucolicum Carmen di Francesco Petrarca*, intr. trad. y notas Pisa, 1970; sobre el género bucólico véase el estudio de W. Leonard Grant, *Neo-Latin Literature and the Pastoral*, North Carolina U. P., 1965; véase también Margarethe Stracke, *Klassische Formen und neue Wirklichkeit. Die lateinische Ekloge des Humanismus*, Colección "Romania Occidentalis", Würzburg, 1981. La historia de la bucólica continuó con vigor siempre en aumento. Algunos de sus representantes fueron Battista Guarino, Tito Vespasiano Strozzi, Matteo Maria Boiardo y Giacompo Sannazaro.

(90) Véanse los *loci similes* al pie de la edición. Cf. J. S. Nelson, *Aeneae Siluii de Liberatorum educatione*, Diss. Washintong, 1940, p. 33, para la misma técnica de composición en esta otra obra.

(91) Cf. Frank-Rutger Hausmann, "Enea Silvio Piccolomini poeta und die Rezeption der heidnischen Antike", *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 35

(1973), pp. 441-461. Hausmann recoge una cita muy interesante de Leo Spitzer “ ... the problem was how to give the flavour of new personal emotion to the traditional Latin vocabulary? It was one thing to attempt to write philosophical treatises or letters in the style of Cicero, satires in that of Martial, tragedies in that of Seneca, and even eclogues in Virgilian fashion; it is another to find a latin medium of expression for the unique, immediate personal emotions, especially the emotions of love ... ”.

(92) *Haec que nunc scribo, si quis doctus extra Italiam legeret, me maxime argueret quod inter autores legendos non numeraverim Hugonem de sancto Victore, aut Alexandrum de Ales, uel Magnum Albertum [...] et hanc nouorum turbam. Sed tu caue ne istos audias. Nam etsi docti sunt docere tamen alios nequeunt (Epist. CV).*

(93) Bertalot, p. 43.

(94) Bibliografía en nota 89, esp. Grant.

(95) Véase esp. Margarethe Stracke (cf. n. 89).

(96) Debo esta sugerencia a Antonio Ramírez de Verger, cf. de él, “La peste como motivo literario (a propósito de Coripo *loh.* III, 338-379)”, *CFC* 19 (1985), pp. 145-156.

(97) Véase esp. el prefacio de la ed. de Cugnoni.

(98) Cf. Avesani, “Poesie...”, p. 2 y nota 2, basándose en G. Mazzoni, “Pio II poeta di S. Caterina”, *Vita cristiana* 12 (1940), pp. 200-204.

(99) Véase la descripción de R. Avesani, "Poesie ..." pp. 5-6.

(100) Cugnoni, da estas otras dimensiones "altus centimetris 21, latus 14", p. 13.

(101) Cugnoni, p. 3.

(102) Sesto Prete, "Pio II sul lago d'Orta", *Novarien.*, 4 (1970), pp. 15-31; Sesto Prete, *Studies in Latin Poets of the Quattrocento*, Lawrence, Univ. Kansas, 1978.

(103) *De liberorum educatione*, pp. 985-6.

(104) Véase p.ej. *De liberorum educatione*, p. 976, donde Piccolomini cita a Virgilio: *Philida Amo ante alias*.

BIBLIOGRAFIA

Ediciones

G. Cugnoni, *Aeneae Silvii Piccolomini qui postea fuit Pius II Pont. Max. opera inedita descripsit ex codicibus chisianis vulgavit notisque illustravit Josephus Cugnoni*, Atti della Reale Accademia dei Lincei, Roma, 1883, reimpr. en 1968 por Gregg, Inglaterra, pp. 342-370, *Egloga* pp. 348-350.
Sesto Prete, "Pio II sul lago d'Orta", *Novarien.* 4 (1970), pp. 15-31.

Sesto Prete, *Studies in Latin Poets of the Quattrocento*, Lawrence, Univ. Kansas, 1978, pp. 25-49.

Rino Avesani, "Poesie latine edite e inedite di Enea Silvio Piccolomini", *Miscellanea Augusto Campana*, Padua, 1981, vol. I, pp. 1-26.

Fuentes. I. Piccolomini

Aeneae Sylvii Piccolominei Senesis, qui post adeptum Pontificatum Pius eius nominis Secundus appellatus est, Opera quae extant omnia &c., Basileae, per Henrichum Petri, anno MDLI (1551), continens:

Cosmographia sive Asia Europaeque elegantissima descriptio
Volumen epistolarum

Historia de Eurialo et Lucretia se amantibus, *Epist.* CXIII, pp. 622-644.

Tractatus pulcherrimus Aeneae Sylvii de Curialium miseris, *Epist.* CLXVI, pp. 720-736.

Refert grates de munere oblato et poesim praeconisatam reddit, confertque de Vladislao quo iure regnum Vngariae occupauerit, Epist. CCCCII, pp. 934-946.

Tractatus, de Liberorum educatione editus, ad Ladislaum Vngarae et Bohemiae Regem, pp. 965-992.
Artis Rhetoricae Praecepta, cum epistolarum partibus &c., pp. 992-1034.

Ioan. Antonius Campana. Pii II Pont. Max. per Ioan. Antonium Camp<anam> Episcopum Aretinum, Vita (Precede a la obra de Piccolomini en la ed. de Basilea; sin paginación).

Platyna, Pii II. Pontificis Max. Vita, per Platynam, descriptam (Precede a la obra de Piccolomini como la anterior).

Pii Secundi Pont. Max., Commentarii rerum memorabilium a R.D. Ioanne Gobellino et R.P.D. Francisco B. Piccolomineo recogniti, Roma, 1634, reimpr. Frankfurt, 1974.

Aeneae Sylvii Piccolominei postea Pii II. Papae Opera geographica et historica, Helmstadii, Impensis Joh. Melch. Sustermanni Bibliopolae ibid. MDCIC (1699 / 1700).

Aeneas Sylvius Piccolomineus, qui postea Pius II. P. M. De viris illustribus, Stuttgartiae, 1842.

Aeneas Silvius Piccolomini (Pius II) De gestis Concilii Basiliensis, ed. por D. Hay y W. K. Smith, Oxford Medieval Texts, 1967.

Pii ii. pontificis maximi &c. familiares epistole &c., Impensis Anthonii Koberger, Nuremberge imprese, MCCCCXCVI (1496).

M. Mell y U. Abel, *Briefe, Dichtungen*, Munich, 1966, retractación en pp. 225-239.

Enee Silvy, Cupidinis dei amoris ad Karolum descriptio (un folio, letra gótica, con la 'Effigies amoris' a una columna, texto en dísticos elegíacos. Tinta negra, verde y roja), Speyer 1495.

Pius II, papa, Historia de duobus amantibus Euryalo et Lucretia, Epistola Enee Silvij Poete &c., Köln, Johannes Solidi, ca. 1473.

Rudolf Wolkan, *Der Briefwechsel des Eneas Silvio Piccolomini*, *Fontes Rerum Austriacarum*, Viena, 1909-18, 4 vols., vol. 61-62 (1909), vol. 67 (1912), vol. 68 (1918).

F. Arnaldi - L. Gualdo Rosa - L. Monti Sabia, *Poeti latini del Quattrocento*, Milán / Nápoles, vol. I, 1964, p. 144;

Otras fuentes

Acta Sanctorum: "De Sanctis fratribus Iulio presbytero, et Iuliano diacono, in diocesi Novariensi in Italia", *Acta Sanctorum*, Antuerpiae, anno M.DC.XIII, reimpr. en Bruselas, 1966, pp. 1100-1104.

Antonius Astesanus: L. Bertalot, *Humanistisches Studienheft eines Nürberger Scholaren aus Pavia (1460)*, Berlín, 1910.

Giovanni Boccaccio. Opere latine minore. Buccolicum carmen, carminum et epistolarum quae supersunt, scripta breviora, a cargo de Aldo Francesco Massera, Bari, 1928.

Dante: E. Bosisani - M. Valgimigli, *La corrispondenza poetica di Dante Alighieri e Giovanni del Virgilio*, VII centenario della Nascita di Dante, Firenze, 1963.

Francesco Petrarca, *Il Bucolicum Carmen di Francesco Petrarca*, intr., trad. y anot. de Tonino T. Mattucci, Pisa, 1970.

Vergil, *Eclogues*, intr., ed. y coment. de Robert Coleman, Cambridge, 1977.

Biografías

Cecilia M. Ady, *Pius II (Aeneas Silvius Piccolomini) the Humanist Pope*, Londres, 1913.

Thea Buyken, *Enea S. Piccolomini. Sein Leben und Werden bis zum Episkopat*, Bonn - Colonia, 1931.

M. E. Cosenza, *Biographical and Bibliographical Dictionary of the Humanists and of the World of Classical Scholarship in Italy, 1300-1800*, Boston, 1962, 5 vols.

Ch.-É. Naville, *Enea Silvio Piccolomini: l'uomo, l'umanista, il pontefice(1405-1464)*, Bologna, 1984 (451 pp.), con ilustraciones, facsímiles y bibliografía (pp. 428-434).

G. Paparelli, *Enea Silvio Piccolomini. L'umanesimo sul soglio di Pietro*, Rávena, 1978.

C. Ugurgieri della Berardenga, *Pio II Piccolomini con notizie su Pio III e altri membri della famiglia*, Florencia, 1973.

G. Voigt, *Enea Silvio de' Piccolomini als Papst Pius der II. und sein Zeitalter*, Berlín, 1856-63, 3 vols.

A. Weiss, *Aeneas Sylvius Piccolomini als Papst Pius II. Sein Leben und Einfluss auf die literarische Kultur Deutschlands (Mit 149 bisher ungedruckten Briefen)*, Graz, 1879.

B. Widmer, *Enea Silvio Piccolomini in der sittlichen und politischen Entscheidung*, Basilea - Stuttgart, 1963.

Dizionario Biografico degli Italiani, Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani, Roma, 1960 (en curso de publicación).

Enciclopedia Italiana di Science, Lettere ed Arti, Roma, 1929-39.

Estudios

Atti del Convegno per il Quinto Centenario della morte di Enea Silvio Piccolomini, Papa Pio II, e altri scritti raccolti da Domenico Maffei, Accademia Senese degli Intronati, Siena, 1968.

A. R. Baca, "Enea Silvio Piccolominis Verteidigung der Literatur", *Antike & Abendland*, 17 (1971), pp. 162-72.

G. Bernetti, "Il latino e l'animo di Pio II", *Saggi e studi sugli scritti di Enea Silvio Piccolomini, Papa Pio II (1405-1464)*, Florencia, 1971, pp. 16-30.

—, "Enea Silvio Piccolomini e la sua commedia «Chrysis»", *Saggi...*, pp. 129-152.

A. Buck, *Die Rezeption der Antike in den romanischen Literaturen der Renaissance*, Berlín, 1976.

E. Carrara, *La poesia pastorale*, Milán, 1908.

F. Geerk, *Das Liebesleben des Papstes: der verschwiegene Nachlass des Enea Silvio Piccolomini: historischer Roman*, Düsseldorf, Artemis & Winkler, 1997.

K. W. Grandsen, "The Pastoral Alternative", I & II, *Arethusa* 3 (1970) I pp. 103-121, II pp. 177-196.

W. L. Grant, *Neo-Latin Literature and the Pastoral*, Chapel Hill, Univ. of North-Caroline Press, 1965.

F.-R. Hausmann, "Enea Silvio Piccolomini 'poeta' und die Rezeption der heidnischen Antike" *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 35 (1973), pp. 441-461.

L. J. Johnson, "The Linguistic Imperialism of Lorenzo Valla and the Renaissance Humanists", *Interpretation* VII 3 (1978), pp. 29-49.

K. Krautter, *Die Renaissance der Bukolik in der lateinischen Literatur der XIX. Jahrhunderts: von Dante bis Petrarca*, Munich, 1983.

W. Ludwig, "Julius Caesar Scaligers Kanon neolateinischer Dichter", *Antike & Abendland* 25 (1979), pp. 20-40.

Z. von Martels-Arjo Vanderjagt (edd.), *Pius II, 'el più expeditivo pontifice': selected studies on Aeneas Silvius Piccolomini (1405-1464)*, Leiden-Boston, Brill, 2003.

R. Mitchel, *The Laurels and the Tiara: Pope Pius II 1458-1464*, Londres, 1962.

Ch.-É. Naville, *Enea Silvio Piccolomini: l'uomo, l'umanista, il pontefice(1405-1464)*, Bologna, 1984 (451 pp.), con illustraciones, facsímiles y bibliografía (pp. 428-434).

G. Paparelli, "E. S. Piccolomini, poeta d'amore", *Helikon* 4 (1964), pp. 252-260.

A. Pérez Vega "Notas sobre el texto de los Carmina de E.S. Piccolomini", *HumLov* 39 (1990), pp. 40-47.

R. Pfeiffer, *History of Classical Scholarship (From 1300 to 1850)*, Oxford, 1976, pp. 59-62.

S. Prete, "La poetica nel Quattrocento", *Atti e Memorie (dell') Arcadia*, s. 3ª, VI, fasc. 4 (1975-76), pp. 249-262.

J. E. Sandys, *A History of Classical Scholarship*, Cambridge, 1908, 3 vols., vol. II, pp. 72-3.

E. A. Schmidt, "Arkadien: Abendland und Antike", *Antike & Abendland* 21 (1975), pp. 36-57.

N. Seeber, *Enea Vergilianus: Vergilsches in den "Kommentaren" des Enea Silvio Piccolomini (Pius II.)*, Commentationes Aenipontanae, 30, Innsbruck, Universitätsverlag Wagner, 1997.

M. Strake, *Klassische Formen und neue Wirklichkeit. Die lateinische Ekloge des Humanismus*, Würzburg, 1981, Tesis Doct.
 Alfred A. Strnad, "Studia piccolomineana. Vorarbeiten zu einer Geschichte der Bibliothek der Päpste Pius II. und III.", *Atti per il Quinto Centenario della morte di Enea Silvio Piccolomini*, D. Maffei, ed., Siena, 1968, pp. 295-390.

G. Voigt, *Die Wiederbelebung des classischen Alterthums oder das erste Jahrhundert des Humanismus*, Berlin, 18933, 2 vols., esp. II, pp. 411 y 352.

P. Weinig, *Aeneam suscipite, Pium recipite: Aeneas Silvius Piccolomini: Studien zur Rezeption eines humanistischen Schriftstellers im Deutschland des 15. Jahrhunderts*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1998.

MANUSCRITO DE E. S. PICCOLOMINI

Transactiqat costas cinthia sola meul.
Cinthia fideres miseru me infixit ocellis
Hoc fateor precibus mota puella tuis
Hec mihi pro meritis referunt premia tantis
Vis ut amem quod amem posse uicere negas.
Quem peccam potius. utatq; extinguere deotta
prestat, abi iam te quo uelit ira sequat.
Dure puer dura natus de matre cupido es
Non dii S; rabide te genuere fere.
Disate nunc ex me uirenes ne credite amori
Lurida sub dulci melle uenena latent.
Dum nouus est ignis crescenti obstate furori
Qui nouus est modica uincat ignis aqua.

CINTHIE LIBER PRIMVS EXPLICIT.
INCIPIT EGLOGA AENEAE PREFATI
COLLOCVTORES VEGIVS SIVIVS

511

Vpibus in nostris que te fortuna coegit
Sohus ut ignotus nateas te credere sibus
Te ne vegi agnosco? ni me tua fallit imago.

Ipsiū te uidi diuina in rupe canentem
 Tum potum pastos agerem dum ad flumina tauros
 Namq; et oues iuxta memini pinusq; secutas
 Cum me forte tuos in silvis ediscere uersus.
 VE O filii hac etiam gratum q̄ te alloquor homi
 Et q̄ me nosti ueniet nec gratior usq̄
 Alter in occursum nam me tua fistula mectū
 Solari et poterit longos abolere dolores.
 Namq; ego per siluas et per deserta feratū
 Errabundus agor nostri si forsitan ulla
 Celsaris occurrunt uestigia quando sequitur
 his illum accepi rigidat in montibus ut sal.
 SIL Fallent hac ipā nunq̄ regione uagatur
 Celsar et ignaro si quicq; credis amico
 Collibus his frustra nemorū subnocte iacabis
 Sed que tanta sui tenuit te causa uidendi?
 VE Si nescis semper pastoribus ille fauendū
 Duxit et agrestes prosperit honore potas.
 Ipse meam forsan quāuis sit rustica musam

Audiet atq; meis dederit si pascua capris
Mille suas referam prestanti carmine laudes
Sed nunc in iuridis que scripsi carmina fagi
Cortacibus noster cupiebam cesar haberet
Verum incerta sequor uestigia montibus illi
Omnibus exquiro filiasq; reuertor ad omnes
Si mihi uel tellus daret hic ex omnibus una.
Sed quid agam tu me pastorem dirige de te
Si bene quid merui nituli dum sepe rogares
Ostendi furem qui sub spiceta l' tebat.

SIL

Quid facias mecum noctem ni duxeris una
Quo ducas peccides Cupidas quoq; grammas agnas
Qualis uia saxosis confectis uallibus et nox
Iam ruit hetherci de uertice missa balini
Omnia millarum superat iam culmina fumus
Uxores fessis reperiunt alimenta bubulas
Fronde sub hac igitur somnum captabis opaca
Propter aque riuu. sed nos dum somnus habebit.
Picula seruabit teneros cum matribus edos.

At prius ex orto summetur cernula nostro,
Et que iam longo pendere sub arbore poma
// Tempore sum passus, nunc ipsa legemus ouantes
Hospitibus seruata diu, nec copia desit
Lactis, adhuc plene pressabimus ubera capre
Crastina cumq; dies lortaliquis ipse rubebit
Hic sublimis apex somno surgemus, et ex
proxima conducta superabimus equora cimba
illuc emedio tumultus quo surgit aquarum
Ad dominum uenies domine gratissimus hospes
Si cantare uenis et respondere paratus
Manus ego carminibus quid possit interq; cano
Expectar uersu quamuis superandus amicus
Tunc ut amare tuam dignabitur ille cicuta
Protinus incipies pastorum primus haberi
Fortunate puer tunc cesaris ora uidebis
Huius enim maior (que nosti) pollio frater
Principis assidua sequitur uestigia cura
Sue domi fuerit ciuilia iura daturus.

bellorumq; modos ducibus dicturus habendus
Sive acres uenietur apros, seu rura perent
Cesar adest semper qui pollio. Consulat aui
Hec ego lacte domi plenā dum farre solebam
Mulctram inter pueros meminisse menas
Quanto igitur poterit diuis te tollere honore:
Inuidus italia uictus concedet amittas.
VE Muse! noster amor: quarū me lacte fouēdi
Prima dies habuit surgentē ornate poetā
Ecce feror magnis me uetat honoribus etas.
Proxima! Coruino rumpatur ut ilia trisco
Spargite nunc edentis summittite fontibus umbras.
Silius ut nostras possit contingere barbas
Hic decus ornate meum uestri solamen alupni
Cui modo que meritis recedimus premia tantis.
Dina tibi Silius! quod possum pocula dono
Accipe / quis toruo facilem supaddidit eglen
Aldymedon magno nectentem iūcta sileno
At domino quicumq; meis ab oculibus edi

pronemur, magno mittentur honore quot annis
Et pinguis vitulus quæ non paret ubera matris
Ducere qui nullo uocabit robora cornu;
Cesar ut ille sui cognoscat carmina uatis.
Sed ueniam quocumque mones, quodcumque iubebis.
Interea medio que surgit gurgite moles
Dic age quo prono descendit remige lembi
Siquid habes dignum dictu dignumque relato,
Quodque domi possim solita cantare cicuta.
Non inuisa petis, ueteri si credimus euo.
Hec loca letifero quondam serpente teneri
Collibus affirmat qui plurimum heleserat istis.
Principio rerum multus labentibus annis
Tunc et oues nulle circū nulleque capelle
Pingua nec magni tondebant pascua tauri
Nulla domus fuerat, nullus quoque pastor et agri
Nullus arator erat, nullū uincta ligonem.
Passa fuere, malum compleuerat omnia uirus.
Tunc ut erat uita sanctissimus aduenit hospes.

511

Iulius ingenio uirax qui fluctibus unus
Preciperet magnis qui tempestatibus et qui
Coerret imperio cunctos hominesque ferasque
Treculus hic primus ualli cum proximus esset
Huc illuc uolens oculos plena omnia uidit
Anguibus atque lacu multas capita alta ferentes
bestias paruo stetit et post tempore dixit
Extenditque manu immedicatis moribus ite
Ite procul celeres nostros e finibus angues
Hec mora sublatis abierunt passibus illi
Ac uelut admonitus iussu monitumque deorum
Siquis adest nulli nocuit: nullumque momordit
Ille deo fidens et captus amore locorum
Credidit se magnis his fluctibus et pede sicco
Ingreditur nulla corpus subeunte biremi
Sub pedibus turuam ceu uectus nauibusibat.
Atque locum tenuit quo cernitur insula saxum
Hoc fuit et nudum pulso serpente relictum
Ille senex fecit multisque laboribus actus

Hic moriemur ait. sedemq; hâc ossibus unâ
Eligimus nostris. hic ultima condatur edes.
Inde domû struxit diuini numitus iniqua
Plurimus accensa confurgit lampade fumus.
Et sua perpetuo celebrat diuina sacerdos.
Mille deo vatem que nûc altaria fumât.
Erexisse ferût fugientê grecula regna.
Vrbibus italie in nostris centûq; sacrasse
Templa ioui magno; sed cum se trãstulit ad nos.
Res est nota senex populis comitantibus ibat.
Hâc quorû eternum terras tenuere minoris.
Illic ergo diem clausit qn omnia vidit.
Structa local; animâq; deo. sed cõpora tẽplo
Comisit: quo quisq; malis uexatus ab umbris.
Pastorum refugit et menti liberat. egra.
Manq; bibit patena uinû cû qua ille bibebat.
Que lapide ingenuo splendet dextrâq; bacillo
Porrigit ille senex quo se firmare solebat.
Edificata suis tunc est cultoribus orta.

Pisibus ac pomis et pulchra diues oliua.
Que contra medio uallis respondet apella est
Mella fauo & dulces que sumit nitibus nias.
Triginta ueteri pulchras regit ordine uilas
Insula cui semit: Cui munera lactis et edos
Mittimus et rursus domum pecorisq; uocamus.
Ad quem cum uenies dnuū uidisse putabis
Hec satis ut stipule comittere possit acute
Et tua que possit cantare sub arbore cho.
VE O ego nocturna uidear tibi tetrior umbra
Horridiorq; uerso calcata uelior herba
Si non ista dies toto mihi longior anno est.
Excrucior iam nosse uirū templumq; uidere
Sacratumq; senis corpus paterāq; bacillūq;
Et domino seruire tuo tecūq; uicissim
Has inter siluas uerbis dictare canoros
Quales tum laudes et qualia nomina nostro
Attribuam domino quanta mihi pollio cera
Impressis quanta resonabit cortice fagi.

Victor ut in turma gladio donatur et auro,
Eadem simulis duris affluctus in armis.
Sole sub ardenti media cantabitur umbra
Sed vos o laeti nos antiquissima quercus
Robora que nostri referatis Caesaris acta:
Unde sit acceptus nostris maioribus anguis
Victrices semper ducturus in arma cohortes
Regibus accepta dicetis lilia gallis
Qua virtute iovis nostrae se unxit ael
Scopenti et quanta confecit prelia laude
Omnia dicetis veterum vestigia lauri.
parte alia pulchro resonabit carmine pinus
Quae triumphavit victrici signa philippi
Pugnatum quotiens fuerit terraq; marisq;
Fortiter et capte scribentur classis honores.
deniq; qua venetos affecit clade marinas
Et florentinas ael et signa subacta
Dicetis coruli dicetis carmine nobis
Omnia venturi cantabit fata cupressus.

Temporis et magna tulerit que uoce queto
Musa mihi et somnus recto super auias Cyrtæ
Adstarent dum nūp̄e om̄es audiret apollo
populus expediet nam que mihi dicta futuri
Secula: que nobis surget uiuentibus ætas?
Regnabit diuus confectis ordine bellis,
Cesar et auctato reuerebur̄ om̄ia seculo.
Manq̄ redit mundo saturni certior heres.
O nobis liceat tunc om̄ia scribere facta.
Cæsaris et magnus implere theatra coturnis
Carmina diuini faciemus proxima p̄bebi
Versibus atq̄ linū supercilia et orphea magnū
Sed quid nunc agimus? in me mora nō erit et si
Nocte uelis media dominiū properemus adipūm
Dum clauis seruantur onel et ouilibus agri.
Clausa nec ip̄a lupum trepidant armdia malignū
S11 Hoc erit extremū quod dete exculpere uelle
Duce poeta alios t̄n̄ expectabimus ortul.
Luciferi tota prius hac te nocte tenebo.

Hinc tunnelū supera placido succedimus arto.

EGLOGA AENEAE SILVII SENEN^{ti}
~ · EXPLICIT · ~





MAPA DE SITUACIÓN
DEL ENTORNO DE LA
EGLOGA

SIGLA

- A Codex Chigianus H IV 135, ff. 97r-102v, saec XV.
- Cugnoni* Iosephus Cugnoni, *Aeneae Siluii Piccolomini qui postea fuit Pius II. Pont. Max. opera inedita*, Romae 1883. Editio princeps.
- Pérez Vega* Ana Pérez Vega, "Notas sobre el texto de los Carmina de E.S. Piccolomini", *HumLov* 39 (1990), pp. 40-47.
- Prete (1970)* Sexto Prete, "Pio II sul lago D'Orta", *Novarien.* 4, 1970, 15-31.
- Prete (1978)* Sexto Prete, *Studies in Latin Poets of the Quattrocento*, Lawrence University Kansas, 1978, pp. 25-40. Editio altera.
- Prete* consensus utraeque
- Avesani* Rino Avesani, "Poesie latine edite e inedite di Enea Silvio Piccolomini", *Miscellanea Augusto Campana*, vol. I, Patavium 1981, pp. 1-26.

INCIPIIT EGLOGA AENEAE PREFATI
COLLOCVTORES VEGIVS SI<L>VIVS

SIL <R>upibus in nostris que te fortuna coegit
Solus ut ignotis ualeas te credere siluis?
Tene, Vegi, agnosco? Ni me tua fallit imago
Ipsum te uidi dumosa in rupe canentem f.97v

1 *Buc.* V 8 Montibus in nostris solus tibi certat Amyntas
1-2 *Aen.* VI 532-4 pelagine uenis erroribus actus / an
monitu diuum? an quae te fortuna fatigat, / ut tristis sine
sole domos, loca turbida, adires? *Aen.* IX 41-2 si qua
interea fortuna fuisset, / neu struere auderent aciem neu
credere campo *Aen.* XI 253-4 quae uos fortuna quietos /
sollicitat suadetque ignota lacessere bella? *Georg.* III 78
(pullus) audet et ignoto sese committere ponti
Dante II 34 O nimium iuuenis, quae te nova causa coegit
Petrarca I 1-3 Monice, tranquilo solus tibi conditus antro
/ et gregis et ruris potuisti spernere curas; / ast ego
dumosos colles silvasque pererro *ibid.* 7-9 quis te per
devia cogit? / quis vel in accessum tanto sudore cacumen
/ montis adire iubet, vel per deserta vagari Boccaccio I
5-7 dic tamen, oro. / que te cura gravis iussit superare
nivas / alpes et fluvidas valles transire coegit? **3**
Buc. II 27 si numquam fallit imago **4** *Buc.* I 76 dumosa
pendere procul de rupe uidebo *Buc.* I 56 hinc alta
sub rupe canet frondator ad auras

SILVIVS A² (*ex corr.*) : SIVIVS A **1** <R>upibus : R- A (*in
marg. add.*) **3** Tene Prete : Te ne A, *Cugnoni*

EMPIEZA LA EGLOGA DEL SUSODICHO ENEAS
INTERLOCUTORES VEGIO SILVIO

SIL. ¿Qué fortuna te ha empujado a que, solo, en nuestras roquedas, te confíes a bosques desconocidos? ¿Eres tú, Vegio? Si no me engaña tu figura eres tú a quien he visto, cantando en la breñosa roca, (5) mientras llevaba a abre-

Tum potum pastos agerem dum ad flumina tauros: 5
 Namque et oues iuxta memini pinusque secutas
 Cum me forte tuos iussisti ediscere uersus.

VE O Silui, hac etiam gratum quod te alloquor hora
 Et quod me nosti; ueniet nec gratior usquam
 Alter in occursum: nam me tua fistula mestum 10
 Solari et poterit longos abolere dolores.
 Nanque ego per siluas et per deserta ferarum

5 *Buc.* I 23-4 pasce capellas, / et potum pastas age, Tityre
Buc. III 10 Tum, credo, cum me arbustum uidere
 Miconos Dante I 3 forte recesentes pastas de more
 capellas 6 *Aen.* VI 815 quem (Tullum) iuxta sequi-
 tur iactantior Ancus 7 *Buc.* VI 82-3 omnia quae ... audiit
 Eurotas iussitque ediscere lauros *Buc.* V 2 tu calamos
 inflare leuis, ego dicere uersus 8 *Buc.* VIII 20 extre-
 ma moriens tamen adloquor hora 9 *Buc.* VI 11 nec
 Phoebos gratior ulla est 10-11 *Aen.* X 191 dum canit
 et maestum Musa solatur amorem 11 *Aen.* IV 693 tum
 Iuno omnipotens longum miserata dolorem *Aen.* XII 880
 possem tantos finire dolores 12 *Buc.* X 52 In siluis inter
 spelaea ferarum *Aen.* III 646 cum uitam in siluis
 inter deserta ferarum

5 Tum ... dum *A, Cugnoni* : Tum ... cum *coni. I. Fernández Valverde, cl. Verg. Buc. III 10* : Dum ... dum *coni. I. Gil* : cum potum pastos ageres ad flumina *Prete (1978)* 6 memini *A, Prete (1970), Avesani* : nemora es *Prete (1978)* : nemini *Cugnoni* secutas *A, Cugnoni, Prete (1970)* : secutus *Prete (1978)* 8 est *A (supra lin. add.)*

var al río a mis toros ya apacentados: pues recuerdo que también te seguían las ovejas y los pinos cuando quiso la suerte que me invitaras a aprender tus versos.

VEG. ¡Oh, Silvio! También ahora me es grato hablar contigo y que me reconozcas; no podría haber topado en mi camino (10) con nadie más agradable: afligido, sólo tu flauta podrá consolarme y acabar con mi largo dolor. Pues ando errante por bosques y por desiertos de fieras

Errabundus agor, nostri si forsitan ulla
 Caesaris occurrant uestigia, quando sequutum
 His illum accepi rigidas in montibus ursas. 15

SIL Falleris; hac ipsa nunquam regione uagatur
 Caesar, et ignaro si quicquam credis amico,
 Collibus his frustra nemorum sub nocte iacebis.
 Sed que tanta sui tenuit te causa uidendi?

13-14 *Buc.* VI 57-60 si qua forte ferant oculis sese obuia
 nostris / errabunda bouis uestigia; forsitan illum aut
 herba captum uiridi aut armenta secutum / perducant
 Petrarca III 97 error amorque trahunt; sector vestigia dure
 Boccaccio II 10-13 (amor) distrahit, et longos cogit sine
 mente labores / ut subeam, victusque sequar vestigia
 nondum cognita Pampinei **15** *Buc.* VI 71 cantando rigi-
 das deducere montibus ornos **16** *Aen.* VI 886 sic
 tota passim regione uagantur Petrarca IV 5 Dedalus ipse
 fuit, nec falleris omine, Galle id. IX 81 falleris, ah!
 demens nam iusta et sera merentes **17** *Aen.* VIII 140 at
 Maïam, auditis si quicquam credimus, Atlas **18** *Buc.* X 14
 sola sub rupe iacentem *Buc.* X 40 mecum inter sali-
 ces / lenta sub uite iaceret **19** *Buc.* I 26 et quae tanta
 fuit Romam tibi causa uidendi? Petrarca X 1-4 quid,
 Siluane, doles? tante que causa querelle? ... quid querar.
 et quam iusta michi sit causa dolendi?

14 sequutum *A*² : sequutum *A* **25** Sed nunc in uiridis que
 scripsi carmina fagi *A*, *Cugnoni* : Sed nunc quae uiridis
 scripsi mea carmina fagi *Prete*

por si encontrara alguna huella de nuestro César, (15)
porque he oído que anda por estos montes, a la caza de
osas hirsutas.

SIL. Te engañas; por esta tierra nunca anda el César, y, si
crees a este amigo, aunque sea ignorante, en vano pasarás
la noche en las colinas de estos bosques. ¿Pero qué razón
tan acuciante te mueve a buscarlo?

VE	Si nescis, semper pastoribus ille fauendum	20
	Duxit et agrestes prospexit honore poetas.	
	Ipse meam forsam, quamuis sit rustica, musam	
	Audiet atque meis dederit si pascua capris	f.98r
	Mille suas referam prestanti carmine laudes.	
	Sed nunc in uiridis que scripsi carmina fagi	25
	Corticibus noster cupiebam Caesar haberet.	
	Verum incerta sequor uestigia, montibus illum	
	Omnibus exquiro siluasque reuertor ad omnes,	
	Si mihi uel tellus daret hunc ex omnibus una.	
	Sed quid agam? Tu me pastorem dirige, de te	30
	Si bene quid merui, uituli dum sepe rogares	
	Ostendi furem qui sub spineta latebat.	

20 *Buc.* III 23 si nescis *Buc.* VIII 23 semper pastorum ille
 audit amores 21 *Buc.* X 24 uenit et agresti capitis
 Siluanus honore 22 *Buc.* III 84 Pollio amat nostram,
 quamuis est rustica, Musam 25-26 *Buc.* V 13-4 immo
 haec, in uiridi nuper quae cortice fagi / carmina descrip-
 si 27 *Buc.* II 11-12 tua tum uestigia lustror, / sole sub
 ardenti 30 *Aen.* IV 317 si bene quid de te merui 3 2
Buc. II 9 nunc uirides etiam occultant spineta lacertos

30 quid agam? *Prete* (1978), I. *Gil* : quid agam *A*, *Cugnoni*,
Prete (1970) 31 rogares *A*, *Prete*, *Avesani* : rogares *Cugnoni*
 30-33 *A*, *Cugnoni*, *Prete* (1970) : 33, 30, 31, 32 *transposuit*
Prete (1978) 32 sub *A*, *Cugnoni*, *Prete* (1970) : *inter Prete*
 (1978)

(20) VEG. Como sabrás, él siempre ha creído que hay que proteger a los pastores y siempre ha velado por el honor de los poetas agrestes. Quizá escuchará mi musa, aunque sea rústica, y si me diera pasto para mis cabras, yo cantaré mil alabanzas en su honor en una hermosa poesía. (25) Pero por el momento quisiera que tenga el César las canciones que escribí en cortezas de verde haya. Pero sigo unas huellas inciertas, por él pregunto a todas las montañas, retorno a todos los bosques, por si alguna tierra de entre todas me lo diera. (30) ¿Pero qué debo hacer? Díselo tú a este pastor, si de ti he merecido alguna recompensa por haberte mostrado al ladrón de tu novillo, que tú buscabas, y que se escondía entre los zarzales.

SIL Quid facias mecum noctem ni duxeris unam?
 Quo ducas pecudes, cupidas quoque graminis agnas,
 Quas uia saxosis confecit uallibus? Et nox 35
 Iam ruit etherei de uertice missa Balini;
 Omnia uillarum superat iam culmina fumus;
 Vxores fessis reparant alimenta bubulcis.
 Fronde sub hac igitur somnum captabis opaca,
 Propter aquae riuum. Sed nos dum somnus habebit 40

33 *Georg.* III 156 noctem ducentibus astris *Georg.* III 397
 hic noctem ludo ducunt 34 *Petrarca* VII 33 hunc
 etiam cupide metuunt perferre capelle 37 *Buc.* I 82
 iam summa procul uillarum culmina fumant
 Boccaccio IV 3 nondum tecta quidem fumant, non
 Hesperus ardet 38 *Buc.* X 19 tardi uenere subulci
 (/bubulci) *Ov. Met.* IV 215-6 corpora fessa ... nutrit
 reparatque 40 *Buc.* VIII 87 propter aquae riuum uiridi
 procumbit in ulua *Buc.* II 8-9 nunc etiam pecudes
 umbras et frigora captant, / nunc uiridis etiam occultant
 spineta lacertos

33 Quid *A, Cugnoni* : Qui *Prete* 36 etherei *A*² : hetherei
A 41 *Picula A, Cugnoni, Prete (1970)* : Pan hic *Prete (1978)*

SIL. ¿Qué otra cosa puedes hacer, sino pasar la noche junto a mí? ¿A dónde llevarás tus rebaños, a dónde tus ovejas ansiosas de pasto, (35) agotadas de la ruta por valles rocosos? Y la noche ya se precipita desde la cima del etéreo Balino; el humo se eleva ya de cada tejado en las aldeas; sus esposas preparan de comer para los cansados boyeros. Así es que dormirás aquí, sobre esta densa fronda, (40) junto a la corriente del río. Y mientras nosotros dormimos, Pícula cuidará de los tiernos corderos y

Picula seruabit teneros cum matribus edos.
 At prius ex orto sumetur cenula nostro, f.98v
 Et que iam longo pendere sub arbore poma
 Tempore sum passus, nunc ipsa legemus ouantes,
 Hospitibus seruata diu; nec copia desit 45
 Lactis, adhuc plene pressabimus ubera capre.

41 *Buc.* V 12 pascentis seruabit Tityrus haedos *Buc.*
 V 22 sic matribus haedos *Buc.* III 94-7 parcite, oues,
 nimium procedere: non bene ripae / creditur; ipse aries
 etiam nunc uellera siccatur. / Tityre, pascentis a flumine
 reice capellas: / ipse, ubi tempus erit, omnis in fonte lau-
 abo *Buc.* VII 9-10 huc ades, o Meliboe; capter tibi saluus et
 haedi; / et, si quid cessare potes, requiesce sub umbra"
Buc. X 7 dum tenera attendent simae uirgulta capellae
 Boccaccio V 23 ne dubites, saxi sistet baculoque iuvabit
 idem IV 158 en Galathea vocat: redeunt cum matribus
 agnis
42 Dante I 10 te potius possunt, quamquam mala cenula
 turbet **43** *Buc.* VII 54 strata iacent passim sua quaeque
 sub arbore poma *Buc.* I 37 (mirabar) cui pendere sua
 pateris in arbore poma **44** *Buc.* III 70-71 ex arbore
 lecta / aurea mala decem misi *Calp. Sic.* II 70 qui
 numerare uelit, quam multa sub arbore nostra / poma
 legam **45-46** *Buc.* I 81 et pressi copia lactis *Georg.* III 308
 hinc largi copia lactis *Buc.* III 99 frustra pressabimus
 ubera palmis *Aen.* III 652 atque ubera pressit

42 ex orto *A. Cugnoni* : ex horto *Prete*

de sus madres. Pero primero cogemos de nuestro huerto algo de cena; y contentos cogemos ahora las frutas (45) que desde hace tiempo he dejado madurar en su árbol, reservadas para los huéspedes; para que no falte tampoco leche en abundancia, ordeñaremos las ubres

Crastina cumque dies Lortalisque ipse rubebit
 Hic sublimis apex somno surgemus et aere
 Proxima conducta superabimus equora cimba.
 Illuc, e medio tumulus quo surgit aquarum, 50
 Ad dominum uenies, domino gratissimus hospes
 Si cantare uenis et respondere paratus:
 Nanque ego carminibus quid possit uterque canoris
 Experiar, uersu quanuis superandus amici.
 Tunc, ut amare tuam dignabitur ille cicutam, 55

47 *Aen.* IV 118 ubi primus crastinus ortus extulerit Titan
Aen. XII 76 cum primum crastina caelo puniceis invecta
 rotis aurora rubebit 48 *Georg.* I 242 hic uertex nobis
 semper sublimis *Aen.* IX 682 sublimes uertice *Aen.*
 VIII 520 munera, conductaque pater tellure serebat
 50 *Aen.* V 371 ad tumulum quo maximus occubat Hector
 51 *Buc.* VIII 15 pecori gratissima herba 52 *Buc.* VII 5
 ambo et cantare pares et respondere parati 53-54 *Buc.* III
 28-9 uis ergo inter nos quid possit uterque uicissim /
 experiamur? *Buc.* V 13-15 immo haec in uiridi nuper
 quae cortice fagi / carmina descripsi et modulans alterna
 notauit / experiar 55 *Buc.* V 89 dignus amare *Buc.*
 III 90 qui Barium non odit, amet tua carmina Maeui

47 Lortalisque *A*, *Avesani* : hortalisque *Cugnoni* : hortalis
 et *Prete* 50 Illuc *A*, *Cugnoni*, *Prete* (1970) : illic *Prete* (1978)
 e medio *A* : de medio *Prete* (1978) 52 uenis *A*, *Cugnoni*,
Prete (1970) : uelis *Prete* (1978) paratus *A*, *Cugnoni*,
Prete (1970) : pararis *Prete* (1978) 53 canoris *A*² : canois
A 63 qui *A* : cui *Prete* (1978)

todavía llenas de nuestras cabras. Y cuando sea de día y se sonroje esta sublime cima del Lortallo, despertaremos del sueño y con una barca arrendada atravesaremos las aguas de ahí enfrente. (50) Allí, donde surge un promontorio de en medio de las aguas, te presentarás ante el señor, gratísimo huésped para él si vienes dispuesto a cantar y a responder en canción alterna: pues yo comprobaré qué sabe hacer cada uno en forma de sonoros poemas, aunque haya de ser superado por los versos de mi amigo. (55) Entonces, cuando él se digne a amar tu caramillo, empe-

Protinus incipies pastorum primus haberi.
 Fortunate puer, tum Caesaris ora uidebis.
 Huius enim maior, quem nosti, Pollio frater
 Principis assidua sequitur uestigia cura,
 Siue domi fuerit ciuilia iura daturus 60
 Bellorumque modos ducibus dicturus habendos, f.99r
 Siue acres uenetur apros seu rura pererret
 Caesar, adest semper qui Pollio consulat auri.
 Hec ego, lacte domum plenam dum ferre solebam
 Mulctram, inter pueros memini dixisse Menalcam. 65
 Quanto igitur poterit dominus te tollere honore!
 Inuidus Italia uictus concedet Amintas.

VE Muse, noster amor, quarum me lacte fouendum
 Prima dies habuit, surgentem ornate poetam.
 Ecce feror, magnis me uectat honoribus etas 70
 Proxima, Coruino rumpantur ut ilia Tusco.
 Spargite nunc ederas, summittite fontibus umbras,

57 *Buc.* V 49 fortunate puer, tu nunc eris alter ab illo
 62 *Buc.* X 56 aut acris uenabor apros
 67 *Buc.* V 18 tantum tibi cedit Amyntas *Buc.* II 39
 dixit Damoetas, inuidit stultus Amyntas 68 *Buc.* VII
 21 Nymphae, noster amor 69-71 *Buc.* VII 25-6 pastores,
 hedera crescentem ornate poetam, / Arcades, inuidia
 rumpantur ut ilia Codro 72 *Buc.* IX 20 quis uiridi
 fontes induceret umbra? *Buc.* V 40 inducite fontibus
 umbras, pastores

65 dixisse A : uidisse Prete (1978)

zarás a contar como el primero de los pastores. ¡Muchacho afortunado! Entonces podrás ver el rostro del César. Pues su hermano mayor, Polión, al que conoces, sigue los pasos del príncipe con apoyo constante, (60) ya sea que en tiempos de paz establezca el César la ley civil, o ya dicte a los generales las tácticas de las batallas, ya salga a caza del jabalí, o ya recorra los campos: siempre está presente Polión y le aconseja. Esto recuerdo haber oído contar a Menalcas (65) entre los muchachos, mientras llevaba a palacio mi acostumbrada vasija llena de leche. ¡A cuánto honor podría elevarte el señor! Vencido el envidioso Amintas tendrá que salir de Italia.

VEG. Musas, nuestro amor, cuya leche me alimentó el día primero, coronad al poeta que nace. (70) Heme aquí, elevado: me lleva con grandes honores la edad venidera, para que Corvino el toscano reviente de envidia. Y ahora esparcid las hiedras, haced bajar las sombras a las fuentes,

Siluius ut nostras possit contingere baccas.
 Hic, decus omne meum, uestri solamen alumni
 Cui modo que meritis reddemus premia tantis? 75
 Bina tibi Silui, quod possum, pocula dono
 Accipe, quis torno facilem superaddidit Eglen
 Alcimedon magno nequentem uincla Sileno.
 At domino quicumque meis ab ouilibus edi
 Prouenient, magno mittentur honore quotannis, f.99v
 Et pinguis uitulus, quem non pudet ubera matris 81
 Ducere, qui nullo uexabit robora cornu,
 Cesar ut ille sui cognoscat carmina uatis.
 Sed ueniam quocumque mones, quocumque iubebis.

74 *Aen.* X 859 hoc decus illi, hoc solamen erat 7 5
Aen. IX 257 cetera (praemia) reddet integer aeui Ascanius,
 meriti tanti non immemor umquam 76-77 *Buc.* III 44
 nobis idem Alcimedon duo pocula fecit, / et molli circum
 est ansas amplexus acantho *Buc.* III 37 pocula ponam
 fagina, caelatum diuini opus Alcimedontis *Buc.* V 67
 pocula bina nouo spumantia lacte quot annis 7 7
Buc. III 38 torno facili super addita uitis uestit *Buc.*
 VI 20-1 addit se sociam, timidisque superuenit Aegle,
 Aegle, Naiadum pulcherrima 78 *Buc.* VI 14 Silenum pueri
 somno uidere iacentem *Buc.* VI 23 quo uincla nec-
 titis? inquit 84 *Buc.* III 9 numquam hodie effugies,
 ueniam quocumque uocaris

74 alumni *Prete* : alumpni *A*, *Cugnoni* 77 facilem *A* : faci-
 lis *Prete* (1978) 81 non *edd.* : no *A* 86 descendant *A*,
Pérez Vega : descendunt *Cugnoni*, *Prete*

para que Silvio pueda probar nuestros frutos. Él es toda mi gloria, consuelo de vuestro discípulo. (75) ¿Y qué recompensa daremos a tan grandes méritos? Acepta, Silvio, estas dos copas, lo único que puedo, como regalo, en las que grabó Alcimedón en el torno a la gracil Egle unciendo con cadenas al gran Sileno. Mientras tanto, todos los cabritos que produzcan mis rediles, (80) les serán enviados al señor con gran honor cada año, y un gordo novillo que todavía no tiene que avergonzarse de mamar, que no tendrá aún cuernos con los que herir los robles, con tal de que el gran César conozca las canciones de su poeta. Pero, sí, iré adondequiera que me aconsejes, adonde tú me mandes.

- Interea medio que surgit gurgite moles? 85
 Dic age, quo prono descendant remige lembi,
 Si quid habes dignum dictu dignumque relatu,
 Quodque domi possim solita cantare cicuta.
- SIL Non inuisa petis: ueteri si credimus euo,
 Hec loca letifero quondam serpente teneri 90
 Collibus, affirmant, qui plurimus heserat istis,
 Principio rerum, multis labentibus annis.
 Tunc et oues nulle circum nulleque capelle,
 Pinguia nec magni tondebant pascua tauri.
 Nulla domus fuerat, nullus quoque pastor, et agri 95

85 *Aen.* II 497 cum amnis oppositas euicit gurgite moles
 86 *Buc.* III 52 quin age si quid habes *Buc.* IX 32 incipe si
 quid habes *Georg.* I 201 non aliter quam qui aduerso
 uix flumine lembum remigiis subigit ... prono rapit
 alueus amni 87 *Buc.* III 52 in me mora non erit ulla
Buc. IX 32-36 incipe si quid habes ... dicere ... digna *Aen.*
 IX 595 digna atque indigna relatu 88 *Culex* 100 solitum
 modulatur harundine carmen 89 *Buc.* VI 9 non
 iniussa cano 92 *Aen.* I 283 ueniet lustris labentibus aetas
 94 *Georg.* I 15 pingui Caeae ter centum niuei tondent
 dumeta iuuenci

(85) Dime, entre tanto, ¿qué promontorio es ése que surge en la mitad del mar, adonde descienden las barquillas con su esforzado remero? Dime, si sabes algo digno de contar, alguna hermosa historia que pueda cantar en casa con mi acostumbrada flauta.

SIL. Con gusto lo contaré. Si creemos la vieja tradición, (90) estos lugares estuvieron poseídos un día por una plaga de mortal serpiente, que, en gran número, se aferraba a estas colinas, según cuentan, en tiempos remotos, hace muchísimos años. Entonces no había en los alrededores ni ovejas ni cabras, ni se apacentaban grandes toros en estas ricas praderas. (95) No había casa alguna, tampoco pastores, ni campesinos, los viñedos no habían

Nullus arator erat, nullum uineta ligonem
 Passa fuere, malum compleuerat omnia uirus.
 Tunc, ut erat uita sanctissimus, aduenit hospes
 Iulius, ingenio uiuax, qui fluctibus unus f.100r
 Preciperet, magnis qui tempestatibus, et qui 100
 Cogeret imperio cunctos hominesque ferasque.
 Greculus hic, primum ualli cum proximus esset
 Huc illuc uoluens oculos, plena omnia uidit
 Anguibus atque lacu multas capita alta ferentes
 Bestiolas; paruo stetit et post tempore dixit, 105
 Extenditque manum: 'inmedicatis morsibus ite,
 Ite procul celeres nostris e finibus, angues'.
 Nec mora sublatis abierunt passibus illi;
 Ac uelut admonitus iussu monituque deorum,
 Si quis adest nulli nocuit nullumque momordit. 110
 Ille Deo fidens et captus amore locorum

103 *Aen.* IV 363 huc illuc uoluens oculos totumque pere-
 rrat **104** *Aen.* IX 678 armati ferro et cristis capita alta
 corusci Petrarca V 16 tum caput illa ferens **105** *Buc.* I 29,
 67 longo post tempore
106 *Aen.* XII 858 telum inmedicabile torsit *Ov. Met.* X
 189 erat inmedicabile uulnus **106-107** *Buc.* VII 44 ite
 domum pasti, si quis pudor, ite, iuueni *Buc.* I 74 ite
 meae, felix quondam pecus, ite capellae *Calp. Sic.* II
 55 hac erit; ite procul (sacer est locus) ite profani, cf. etiam
Buc. X 77 *Petrarca* XI 238 ite domum, pueri, pastas
 reuocate capellas **108** *Calp. Sic.* V 29 nec mora, tunc
 campos ouibus, dumeta capellis, cf. etiam *Georg.* III 110,
Aen. V 368, V 639 **111** *Buc.* VI 10 haec quoque, si quis
 / captus amore leget *Dante* I 8 victus amore sui

sufrido el azadón: todo lo llenaba la dañina plaga. Llegó entonces un extranjero muy piadoso, Julio, de mente despierta, el único que se atrevió (100) contra el oleaje y las grandes tempestades, y que pudo someter a su mando a hombres y a fieras. Este hijo de Grecia, una vez cerca del valle, miró por todos lados, y vio que todo estaba lleno de serpientes y alimañas que nadaban a montones por el lago, con la (105) cabeza fuera; se quedó un momento inmóvil, y luego, extendiendo la mano, dijo así: “¡Marchaos de aquí, sierpes, con vuestra picadura irreparable, marchaos pronto, lejos de nuestras tierras!” No hubo demora, se fueron en seguida con su andar reptante; y, como si hubieran sido amonestadas por obra y gracia de los dioses, (110) si alguna queda no puede morder ni hacer daño a nadie. Él, encomendándose a Dios y enamorado de estos lugares, se confió a estas profundas

Credit se magnis his fluctibus et pede sicco
 Ingreditur, nulla corpus subeunte biremi:
 Sub pedibus tunica ceu uectus nauibus ibat,
 Atque locum tenuit quo cernitur insula. Saxum 115
 Hoc fuit et nudum pulso serpente relictum.
 Ille Senex fexus multisque laboribus actus
 'Hic moriemur' ait 'sedemque hanc ossibus unam f.100v
 Eligimus nostris, hic ultima conditur edes'.
 Inde domum struxit diuini numinis, in qua 120
 Plurimus accensa consurgit lampade fumus,
 Et sua perpetuo celebrat diuina sacerdos.
 Mille Deo Vatem quae nunc altaria fumant
 Erexisse ferunt fugientem Grecula regna
 Urbibus Italiae in nostris centumque sacrasse 125
 Tempa Ioui magno; sed cum se transtulit ad nos,
 Res est nota, Senex populis commitantibus ibat
 Has quorum eternum terras tenuere minores.
 Illic ergo diem clausit quando omnia uidit

Boccaccio V 46 captus amore soli 112 Calp. Sic. II 14
 affuerunt sicco Dryades pede, Naides udo 123 Buc. I 43
 bis senos quoi nostra dies altaria fumant Buc. I 89 iam
 summa procul altaria fumant Boccaccio VI 80 et superis
 gratos mittunt altaria fumos 128 Aen. I 532 nunc fama
 minoris / Italiam dixisse ducis de nomine gentem Aen.
 I 733 nostros huius (diei Velis) meminisse minores 1 2 9
 Aen. I 374 ante diem clauso componet Vesper Olympo

128 minores A : maiores Prete (1978) **129** Illic ergo diem
 A : Illic et ipse diem Prete (1978) : illic ergo ipse diem Prete
 (1970)

aguas, y las a través a pie enjuto, sin nave que le llevara: con su túnica bajo los pies iba como llevado por una barca, (115) y llegó al lugar donde se ve la isla. Era éste una roca, que una vez libre de la plaga, quedó desnuda. Aquel anciano, cansado después de tantos trabajos dijo: "Aquí moriré: ésta es la única sede que elijo para mis huesos, aquí se construirá mi última morada". (120) Después levantó un templo a Dios desde el que se eleva humo incesante de la lámpara encendida, y donde celebra perpetuamente sus oficios divinos un sacerdote. Dicen que el profeta había erigido mil altares a Dios, que todavía humean, al huir de Grecia, en nuestras (125) ciudades de Italia, y que consagró cien templos a Dios todopoderoso; pero cuando vino hasta nuestras tierras el anciano, se sabe que venía acompañado de gentes, cuyos descendientes han poseído estas tierras desde entonces. Allí llegó el fin de sus días, cuando vio todo (130) terminado

Structa locis; animamque Deo sed corpora templo 130
 Commisit, quo quisque malis uexatus ab umbris
 Pastorum refugit et mentem liberat egram,
 Nanque bibit patera uinum cum qua ille bibebat,
 Que lapide ingenuo splendet; dextramque bacillo
 Porrigit ille Senex quo se firmare solebat. 135
 Edificata suis tunc est cultoribus Orta,
 Piscibus ac pomis et pulchra diues oliua. f.101r
 Que contra medio uallis respondet Apella est,
 Mella fauo et dulces que sumit uitibus uuas.
 Triginta ueteri pulchras regit ordine uillas 140
 Insula; cui seruit, cui munera lactis et edos
 Mittimus, et ruris dominum pecorisque uocamus,
 Ad quem cum uenies diuum uidisse putabis.
 Hec satis ut stipule committere possit acute
 Et tua que possit cantare sub arbore Clio. 145

VE O ego nocturna uidear tibi tetrrior umbra,
 Horridiorque urso, calcata uilior herba,
 Si non ista dies toto mihi longior anno est.
 Excrucior iam nosse uirum templumque uidere,

139 *Georg.* IV 141 idem primus spumantia cogere pressis
 mella fauis **144** *Buc.* X 70 haec sat erit, diuae, uestrum
 cecinisse poetam **146** *Buc.* VII 41-2 immo ego
 Sardoniis uidear tibi amarior herbis, / horridior rusco,
 proiecta uilior alga, / si mihi non haec lux toto iam lon-
 gior annost

130 sed *edd.* : sod A corpora A² : copora A **132** et A :
 cum *Prete* (1978) **144** possit A : possis *Cugnoni, Prete*

en estos lugares, y rindió su alma a Dios, pero encomendó su cuerpo al templo, donde puede refugiarse cualquier pastor agobiado por las malas sombras y liberar su mente angustiada, pues bebe vino en la copa en la que él solía beber, resplandeciente de joyas; y extiende (135) su mano derecha con el báculo en el que el anciano solía apoyarse. Después fue edificada Orta por sus colonos, rica en peces y frutos, y en hermosas aceitunas. Aquello que está enfrente de aquí, en medio del valle, es Apela, que cosecha la miel de sus panales y la uva de sus vides. (140) La isla gobierna treinta hermosas villas según la antigua ley y sirve al mismo al que enviamos leche y cabritos, al que llamamos Señor de la tierra y de los ganados; cuando te presentes a él, considerarás que has visto a un dios.

Esto es suficiente para que Clío, tu musa, (145) pueda confiarlo a tu aguda flauta, y para que pueda cantarlo bajo un árbol.

VEG. Oh, tenme por más abominable que la sombra nocturna, más horrible que un oso, más vil que la hierba pisada, si este día no se me está haciendo más largo que un año entero. Me muero por conocer al Señor, y por ver el

Sacratumque Senis corpus pateramque bacillumque 150
 Et domino seruire tuo, tecumque uicissim
 Has inter siluas uersus dictare canoros.
 Quales tum laudes et qualia nomina nostro
 Attribuam domino! Quanta mihi Pollio cera
 Inpressus, quanta resonabit cortice fagi! 155
 Victor ut in turma gladio donatur et auro f.101v
 Eacide similis, duris assuetus in armis,
 Sole sub ardenti media cantabitur umbra.
 Sed uos, o lauri, uos, antiquissima quercus
 Robora, que nostri referetis Cesaris acta, 160
 Vnde sit acceptus nostris maioribus anguis,
 Victrices semper ducturus in arma cohortes,
 Regibus accepta <et> dicetis lilia Gallis,

155 *Buc.* V 13 in uiridi nuper quae cortice fagi / carmina
 descripsi **157** *Buc.* X 44 nunc insanus Amor duri me
 Martis in armis / detinet *Aen.* IX 201 non ita me geni-
 tor, bellis assuetus Opheltes **158** *Buc.* II 13 sole sub
 ardenti resonat arbusta cicadis *Buc.* X 75 surgamus.
 solet esse grauis cantantibus umbra **159** *Buc.* II 55 et uos,
 o lauri, carpam et te proxuma myrte *Buc.* VI 84 omnia
 quae Phoebus quondam meditante, beatus audiit Euratas
 iussitque ediscere lauros ille canit **160** *Buc.* IX 55 sed
 tamen ista satis referet tibi saepe Menalcas *Buc.* V 21
 uos coryli testes et flumina nymphi

150 bacillumque A : bacillum *Prete* **157** Eacide (*sc.* -ae)
 A : Aeacidi *Prete* duris assuetus A : durisque [as]suetus
Prete **160** referetis A : referti *Cugnoni* : refertis *Prete* **163**
 <et> *addidi*

templo, (150) y las reliquias sagradas del anciano, y su pátera y su báculo, y por servir a tu Señor, y por componer contigo en estos bosques sonoros versos alternos.

¡Qué alabanzas y qué títulos daré entonces a nuestro señor! ¡En cuántas tablillas inscribiré el nombre de Polión, (155) en cuántas cortezas de haya sonará su nombre! Que vencedor en la batalla fue recompensado con una espada y con oro, semejante al Eácida, acostumbrado a las armas, eso cantaré durante el día ardiente bajo la sombra. Pero vosotros, oh laureles, y tú, (160) robusta y antigua encina, que contaréis las hazañas de nuestro César, diréis de dónde fue tomada por nuestros antepasados la serpiente, estandarte que conducirá siempre vencedoras a nuestras cohortes en la batalla, <y> diréis que los lirios fueron tomados de los reyes de Francia, diréis por qué valentía

Qua uirtute Iouis nostre se iunxerit ales
 Serpenti, et quanta confecit prelia laude; 165
 Omnia dicetis ueterum uestigia, lauri.
 Parte alia pulchro resonabit carmine pinus,
 Queque triumpharint uictricia signa Philippi
 Pugnatum quotiens fuerit terraque marique
 Fortiter, et capte scribentur classis honores. 170
 Denique qua Venetos affecit clade marinos
 Et Florentinas acies et signa subacta
 Dicetis, corili, dicetis carmine nobis.
 Omnia uenturi cantabit fata cupressus
 Temporis et magna tulerit que uoce quieto f.102r
 Musa mihi et somnis uecto super auia Cyrre, 176
 Adstarent dum Nunphe omnes, audiret Apollo,
 Populus expediet. Nam que mihi dicta futuri
 Secula! Que nobis surget uiuentibus etas!
 Regnabit diuus, confectis ordine bellis, 180
 Caesar, et aurato reuirebunt omnia seculo.
 Nanque redit mundo Saturni certior heres.
 O nobis liceat tunc omnia scribere facta
 Cesaris, et magnis implere theatra coturnis!

181 *Buc.* IV 52 aspice, uenturo laetentur omnia saeclo

183 *Buc.* IV 54 spiritus et quantum sat erit tua dicere facta!

184 *Buc.* VIII 10 Sophocleo tua carmina digna cothurno

164 nostre A : nostro *edd.*, fortasse recte, cf. *uers.* 90, 116

174 Omnia *edd.* : Omnia A uenturi A : uentura *Cugnoni*
 futuri A, *Cugnoni* : futura *Prete* (1978)

se unió el ave de Júpiter a nuestra (165) serpiente y con qué gran gloria venció en las batallas: todas estas huellas del pasado glorioso cantaréis, oh laureles. El pino hará sonar desde otro lugar una bella canción: a qué enseñas han vencido las siempre victoriosas armas de Filippo, cuantas veces se luchó por tierra y por mar (170) con valentía, y se escribirán los honores de la flota capturada. Finalmente cómo derrotó a los marineros venecianos y a las tropas florentinas, y las enseñas sometidas: esto contaréis vosotros, avellanos, lo contaréis en una canción. Todo lo que traerá el futuro lo cantará (175) el ciprés; y lo que la musa me dicte con su imponente voz, mientras yo permanezco mudo e inmóvil y transportado en sueños sobre la cima inaccesible del Cirra, mientras todas las ninfas se levantan y Apolo escucha: esto lo cantará el álamo. Pues ¡qué edad nueva se me ha descrito! ¡Qué tiempo surgirá para nosotros, los que tenemos la dicha de vivir! (180) Reinará el divino César, acabadas por su orden las guerras, y todo revivirá en una edad de oro, pues ha vuelto al mundo el más seguro heredero de Saturno. ¡Oh, séanos dado para entonces poder escribir las hazañas del César, y llenar también con ellas los teatros!

Carmina diuini faciemus proxima Phebi 185
 Versibus, atque Linum superantia et Orphea magnum.
 Sed quid nunc agimus? In me mora non erit, et si
 Nocte uelis media dominum properemus ad ipsum,
 Dum clause seruantur oues et ouilibus agni,
 Clausa nec ipsa lupum trepidant armenta malignum 190

SIL Hoc erat extremum, quod de te exculpere uellem,
 Diue poeta, alios tamen expectabimus ortus
 Luciferi, tota prius hac te nocte tenebo.
 Hunc tumulum supera, placido succedimus antro f.102v

185-186 *Buc.* IV 55-7 non me carminibus uincet nec
 Thracius Orpheus / nec Linus, huic mater quamuis atque
 huic pater adsit, / Orphei Caliopea, Lino formosus
 Apollo *Buc.* VI 66 sq. Phoebi chorus adsurrexerit omnis;
 ut Linus hac illi diuino carmine pastor **192** *Buc.* X 70
 Haec sat erit diuae, uestrum cecinisse poetam
194 *Buc.* V 19 sed tu desine plura puer; successimus antro
Buc. V 6 siue antro potius succedimus

194 antro *Cugnoni, Prete* : arto *A, Avesani*

(185) Las próximas canciones las haremos con versos del divino Febo, y superarán a Lino y al gran Orfeo.

Pero ¿a qué esperamos? Por mi parte no habrá demora alguna, y, si quieres, correremos a presentarnos ante el señor ahora, a media noche, mientras las ovejas y los cabritos (190) están guardados en los rediles y los ganados, encerrados, tampoco han de temer al lobo dañino.

SIL. Esto era lo último que quería obtener de ti, divino poeta, pero esperaremos hasta el Lucero del Alba; primero disfrutaré toda esta noche de tu compañía. Sube este promontorio. Entremos en la apacible gruta.

AQUÍ ACABA LA ÉGLOGA DE ENEAS SILVIO
DE SIENA

COMENTARIO

I Diálogo de los pastores Silvio y Vegio (vv. 1-88)

1-2 El arranque, de clara inspiración virgiliana, anuncia cuál será el tenor de la obra, cf. *Aen.* VI 532-4 *pelagine uenis erroribus actus / an monitu diuum? an quae te fortuna fatigat, / ut tristis sine sole domos, loca turbida, adires?*; *Aen.* XI 253-4 *quae uos fortuna quietos / sollicitat suadetque ignota lacesse-re bella?*

El *pathos* de la bucólica prerrenacentista y renacentista está inspirado con frecuencia en la *Bucólica* I de Virgilio, véanse los *loci similes* de la edición.

1 Habla *Siluius*, pastor. Este personaje encarna al autor, Eneas Silvio. Todos los personajes aludidos en el poema son históricos, desde los pastores hasta los señores de las tierras. Las referencias son más o menos reconocibles pese a lejanía que hoy nos separa de la época. En esto sigue Piccolomini a su modelo, Virgilio, en cuyas *bucólicas* se pueden identificar también personajes de su época e intuir situaciones autobiográficas.

Piccolomini era aficionado a buscar ecos poéticos a su nombre. Mientras que Eneas recuerda al héroe épico de la *Eneida* de Virgilio, Silvio es su nombre bucólico. No es un nombre recibido del *summus poeta* mantuano, pero recoge la esencia de lo pastoril. Evoca los parajes boscosos que forman el marco de la canción pastoril, las *siluae*, y al dios *Siluanus*, identificado con Pan y patrón de la música pastoril.

Irrumpe desde el primer verso el paisaje idílico. Aquí es un paisaje rocoso (nótese la aliteración de la r) al que el viajero se ve arrastrado inexorablemente. Lo arrastra la fortuna, la diosa voluble tan habitual en las alegorías medievales y renacentistas. El mismo Piccolomini fue autor de un *Somnium de Fortuna* (*Epist.* CVIII).

2 solus El paisaje bucólico es un paisaje poco habitado, poblado de los pastores y sus rebaños (cf. Coleman, p. 71).

Además, el artista suele estar solo. Por un lado lo aísla su don, muchas veces para su pesar. Por otro lado la propia formación y la creación necesitan contemplación y soledad.

siluis Los bosques son por excelencia el paisaje de la égloga, el hábitat de los pastores. Evoca las sombras y frescura del paisaje idílico. Aquí son *siluis ... ignotis* a las que se confía el interlocutor de Silvio. El alcance de estos primeros versos es pues: ¿cómo es que interrumpes tu *otium* pastoril viniendo a bosques que no te resultan hospitalarios? Algo impropio del idilio bucólico. Se pinta un paisaje acorde con el desapacible estado de ánimo del huésped, no es un *locus amoenus*.

3 Vegi Maffeo Vegio (1407-1458), poeta amigo de Piccolomini. Obtuvo el hiperbólico título de *alter Maro* con el éxito de su continuación de la *Eneida* (libro XIII), que continuaba la obra de Virgilio con el entierro de Turno, la boda de Eneas y Lavinia y la apoteosis de Eneas. Se le consideraba un poeta de talento (cf. introducción IV, 2). Vegio aparece mencionado en muchos escritos de Piccolomini, sobre todo en los de juventud (cf. Introd. notas 72 y 73). De entre ellos es particularmente interesante la figura de Vegio en el tratado que hemos citado

arriba, *De fortuna o Somnium de fortuna*, (Epist. CVIII) que escribió Piccolomini cuando aún era laico (como se deduce de la firma, en la que se llama poeta, esto es, *poeta laureatus*, título que le dio Federico III en 1442). Piccolomini “sueña” un trasunto de la *Divina comedia* de Dante. El poeta que lo guía en su recorrido por los dominios de la fortuna no es Virgilio, sino Vegio, el *alter Maro*. Vegio y Piccolomini mantuvieron correspondencia durante casi toda su vida, y todavía al final de la relación de ambos seguía Piccolomini llamándolo poeta, a pesar de que Vegio se hizo pronto religioso agustino (cf. introducción IV, 2). Es interesante la carta CCCXLIII, que dirige como cardenal a Joannes Campisius, el filósofo, ahora obispo, donde dice así de su amigo de juventud: *Nam et nos Vegio poetae ignoscimus quamvis numquam nos adierit, nec nobis quicquam scripserit postquam cardinalatum suscepimus.*

tene ... agnosco? ni me tua fallit imago *Anagnórisis* o reconocimiento. Hay una falacia de la figura propia de los pastores (cf. Coleman 1-14), que también se registra en Nemesiano, y se ha interpretado como muestra de la ingenuidad de los pastores. Puede ser tal vez un rasgo platónico (la falacia de lo visible, frente a lo invisible verdadero), o reflejar simplemente la distancia desde la que se aproxima el interlocutor. Es paralelo casi literal de Virgilio *Buc. II 27 si numquam fallit imago* (éste de inspiración platónica).

4 dumosa in rupe Cf. v. 1 *rupibus*. Aquí se trata de otra roca, breñosa, *amoena*. Es un paisaje idílico, propio del ocio de los pastores. Silvio recuerda su primer encuentro con Vegio. Ambos paisajes son todavía ideales, aún no se intuye el verdadero entorno, el Lago de Orta.

canentem Cantar es la actividad propia del pastor. Se canta el amor no correspondido, el correspondido, las delicias de la amada, se canta una desgracia personal, o la pérdida de un ser querido; cualquier tema del alma humana. Se canta también por el puro placer de cantar. En el primer encuentro casual de ambos Vegio se ejercitaba en la música. La situación e imágenes proceden de Virgilio *Buc.* I.

5 tauros Silvio es pastor de toros, de ovejas y de otros ganados (v. 41). También es virgiliano el pastor de ganado mixto (*Buc.* VII).

5-6 Se trata de un nuevo tema convencional del idilio bucólico: el tema virgiliano de la preocupación por el bienestar y el cuidado de los ganados. Se repite en el poema quizá con demasiada insistencia: v. 23, 34-35, 40-1, 187-190.

6 Verso de sintaxis difícil. Prete en su segunda edición (1978) propone el siguiente texto: *namque et oues iuxta nemora es pinusque secutus*, y lo traduce "Indeed, I too was following my sheep through forests and pines when...". En su primera edición (1970) mantiene la lectura del manuscrito. Cugnoni transcribe por error *nemini*, cf. app. cr.

Secutas puede ir concertando tanto con *oues* como con *pinus*, ambos en acusativo plural femenino. El significado de un participio de perfecto de un verbo deponente, como lo es *sequor*, es generalmente activo. Siendo esto así debería referirse sólo a *oues* como sujeto animado. Sin embargo en Virgilio tenemos la imagen de la naturaleza en movimiento en *Buc.* III 46 *Orpheaque in medio posuit, siluasque sequentis*. La Musa de Vegio, como la de Orfeo, puede mover los seres animados e inanimados. El sujeto

del participio *secutas* estaría pues compuesto por ambos sustantivos.

7 forte Cf. *fortuna*, v. 1. El encuentro casual de los pastores puede ser motivo para hacer versos y cantar, cf. Coleman ad Verg. *Buc.* VII 1 *forte sub arguta consederat ilice Daphnis*. La imagen es virgiliana, pero es posible que en la realidad la relación de Piccolomini y Vegio empezara por el gusto de ambos por la poesía.

8 hac ... hora El mundo pastoril es atemporal sólo relativamente. El tiempo de la *bucólica* es diurno y ve llegar la noche (cláusula del atardecer, vv. 35-41 y final vv. 187-194). Hay también una segunda escala temporal: el pasado / presente / futuro, que a veces se relacionan con el bien y el mal (cf. K. W. Grandson, "The Pastoral Alternative, I & II", *Arethusa* 3 (1970), pp. 103-121 y 177-196; estudio del tiempo en la poesía pastoril clásica y renacentista). Las dos localizaciones temporales se dan en el poema. Por una parte el día cae y deja paso a la noche. Por otra parte se prefigura una cercana Edad de Oro en la que reinará el divino César, el personaje que se nombra por primera vez en el verso 14 y que será el objeto del encomio. De la futura edad hablan los versos 180-182. Otra esperanza de bienes futuros aparece en boca de Vegio, en los versos 70-71, cuando espera ser honrado como poeta.

La alteración de la sintaxis está en consonancia con la agitación espiritual del personaje. El paso de los recuerdos de Silvio al momento presente es brusco, con la deixis del demostrativo *hac* y la irrupción del *nunc* (*hora*).

9 Et quod me nosti Se refiere al v. 3, de nuevo la falacia de la figura, de lo aparente. Este tipo de repeticiones van en contra de la sutileza y el poder de sugestión pro-

pios de la poesía, y en especial contra la concisión de Virgilio.

gratior Cf. *gratum* del verso anterior.

10 fistula Como en su modelo clásico, tanta atención merece el paisaje como la música pastoril: el arte de Eneas Silvio y su amigo Vegio. No es a la realidad del instrumento musical (*fistula* en Virgilio era un tipo de flauta distinta de la *stipula* y de la *auena*) a la que alude quizá Piccolomini. El léxico es preexistente, tomado de Virgilio. La misión de la *fistula* es la de confortar a Vegio e introducir el tema universal del arte como deleite y como consuelo espiritual. Cf. v. 11.

10-11 mestum solari ... longos abolere dolores Los sufrimientos del pastor son los temas de sus canciones (cf. ad v. 5 *canentem*): p. ej. el amor desgraciado, la ausencia de la amada. Aquí se emplea de hecho este vocabulario amoroso, pero la causa de la melancolía de Vegio es poco convincente (no hay que olvidar que se trata de un encomio): el César, al que persigue deseoso de hallarle para hacerse poeta de sus glorias. Lo que se dice que se pretende, se está haciendo de hecho ya (canción dentro de la canción, como veremos abajo).

12-13 Cf. Ov. *Met.* X 29-31, *per ego haec loca (Tartara) plena timoris, / per Chaos hoc ingens uastique silentia regni, / Euridices, oro, properata retexite fata.*

Como el paisaje de la *Egloga*, solitario, así son las vías del amor, turbias, extraviadas, *deuia*, cf. Ov. *Met.* X 535, *Per iuga, per siluas dumosaque saxa uagatur* (Venus, en busca de Adonis).

14 Cesaris El César debe identificarse con Filippo Maria Visconti (Cf. introducción, IV, 2), a cuyo encomio se dedica la *Egloga*. Su ausencia es la causa del dolor de

Vegio, que espera su protección, y convertirse en el primero de los pastores (es decir, poetas) del señor de las tierras.

uestigia Cf. Virgilio *Buc.* II 12 *tua dum uestigia lustrō*, donde el pastor Coridón busca las huellas de su amado Alexis, contexto amoroso; *Buc.* VI 57-60. Véase también el uso de *uestigia* en escenas de cacería, *Ov. Met.* X 710 *Forte suem latebris uestigia certa secuti / exciure canes*.

14-15 sequutum ... rigidas in montibus ursas Sobre la pasión de Filippo Maria Visconti por la caza cf. v. 62; véase también Introd. n. 81 (*venandi cupidus, equorum studiosus*). Las escenas de caza son abundantes en Virgilio, cf. *Buc.* II 29, III 75, V 60-1, VII 29-30, y Coleman, "Vergil's Achievement as a Pastoral Poet", *op. cit.*, pp. 21-6.

15-16 his ... in montibus ... hac ipsa ... regione El paisaje idílico característico es el de un mundo remoto, inconcreto, idealizado (cf. Grandsen, p. 108), como tenemos en los versos 1-14: *rupibus in nostris* (v. 1), *ignotis siluis* (v. 2), *dumosa in rupe* (v. 4), *ad flumina* (v. 5), *pinus* (v. 6), *per siluas et per deserta ferarum* (v. 12). Pero en poco a poco en nuestra *Egloga* aparece el paisaje real y la situación histórica, véanse los indicios *his*, *hac ipsa*, y nuevamente *his*. Luego se vuelve al paisaje psicológico reflejo del alma en los versos 27-9: *montibus ... omnibus, siluas ... ad omnes, tellus ... ex omnibus una*. En la bucólica renacentista (frente a la prerrenacentista, en general más alegórica) hay una menor participación de lo ficticio en el universo poético e irrumpe lo histórico y el presente.

19 Verg. *Buc.* I 26 *et quae tanta fuit Romam tibi causa uidendi*.

20 pastoribus Poetas, cf. nota a los vv. 15-16, y 21.

21 agrestes ... poetas Los poetas bucólicos.

honore Piccolomini en la Epistula CIII (*Triplicis problematicis resolutio o Quaestionum solutio*, cf. Introd.) enumera las causas de por qué son pocos los poetas. Como cuarta y última causa expone: *Quia non redditur poesi suus honor, ideo pauci sunt poetae. Namque ut Cicero dicit, honor alit artes omnesque incendimur ad studia gloria. Vbi uero deest honor, ibi et studium deficit. Ac sic fit ut pauci nostris temporibus poeticam assequantur, quia non putant homines honorari ex ea, atque idcirco negligunt illam.*

22 Ipse meam forsan, quamuis sit rustica, musam

Construcción con subjuntivo. Los editores de Virgilio admiten *quamuis* con indicativo sólo en dos pasajes virgilianos, en la fuente de este lugar, *Buc. III 84 Pollio amat nostram, quamuis est rustica, Musam*, y en *Aen. V 542*, cf. Coleman, p. 121.

En la poesía latina clásica, y en la imitación renacentista, hay una estructura jerárquica de géneros: la sátira y la égloga, por ejemplo, son géneros *humiles*. P. ej. Virgilio en la *Bucólica* I tiene el permiso del divino Augusto, y el ocio necesario, para cantar como desea con la musa bucólica (Grandsen, p. 103). Piccolomini, por sus conocimientos de retórica y como reflejo de un tópico, recoge ese sentido.

23 audiet Como único premio a su quehacer poético Vegio desearía pasto para sus cabras, es decir, vivir de la poesía. Más adelante se pide también la gloria del mérito poético, cf. vv. 56, 66-71.

Nueva alusión al cuidado de los ganados (cf. vv. 5-6) como tarea “real” constante del idilio bucólico.

24 Cf. Piccolomini, *Carmina* VI,13 (*In Cinthiam*) *Inde tua expeditam prestanti numina uerso* (cf. notas a los vv. 75 y 107-8)

laudes Vegio promete cantar el encomio del César, y, como pastor, lo hará con églogas, cf. nota al v. 25 *carmina*. Una clave de esta *Egloga* se basa en este juego literario: las *laudes* que promete Vegio son las que está cantando ya de hecho Piccolomini (no *Siluius*) con su poema, cf. Introd. y notas a los vv. 85-8 y 151-2.

25 Verg. *Buc.* V 13-4 *Immo haec, in uiridi nuper quae cortice fagi / carmina descripsi*.

nunc Cf. notas a los vv. 8 y 15-6.

25-26 in uiridis que scripsi carmina fagi corticibus

Estos poemas escritos en corteza de verde haya (imagen virgiliana *Buc.* V 13-4 *immo haec, in uiridi nuper quae cortice fagi / carmina descripsi*) deben ser canciones bucólicas. Puede referirse a los *Rusticalia* de Vegio, recién escritas (1431), o en general a toda su poesía.

27-9 incerta uestigia ... montibus omnibus ... siluas ...

ad omnes Vuelve el paisaje desapacible, psicológico, influencia quizá de la *Bucólica* I de Virgilio. Estructura en tres miembros en progresión ascendente. Los verbos *sequor ... exquiro ... reuertor*, también en tricolon, redundan en el efecto de desaliento progresivo.

29 una Este final de verso es paralelo al del verso 33 *unam*. Tal vez a descuido se deba, pues, la trasposición del verso 33 que se produce en la segunda edición de Prete (1978), cf. Introd.

30 sed Vuelta a la ficción poética del diálogo. Este verso y los dos siguientes siguen la constante del consuelo que encuentra el alma en el diálogo, en la música, en el arte.

30-31 de te si bene quid merui Verg. *Aen.* IV 317 *si bene quid de te merui*. Puede que el libro cuarto, el de Dido,

fuera uno de los que más gustaban a Piccolomini de la *Eneida*. Más adelante encontraremos otro eco (v. 103). También la heroína de su *Historia de duobus amantibus*, Lucrecia, presenta afinidades con Dido, sobre todo cuando se describe su furor, su pasión amorosa.

uituli dum sepe rogares Cf. Verg. *Buc.* V 88 *at tu sume pedum quod, me cum saepe rogaret*. La situación (pérdida del novillo de Silvio; Vegio encuentra al ladrón) debió tener lugar necesariamente durante el primer y único encuentro de ambos pastores (cf. vv. 4-5) y puede que nunca se hubiera producido en la realidad, o que corresponda a una metáfora del pasado de Piccolomini y Maffeo Vegio.

32 Cf. Verg. *Buc.* II 9 *nunc uirides etiam occultant spineta lacertos*.

33 noctem El mito pastoril ve llegar la noche (cf. v. 8). Aquí se anuncia el anochecer de forma prematura. La cláusula del atardecer resulta entonces redundante al final (191-4), que es su sitio quizá natural (cf. Verg. *Buc.* I y X). Compárese el estilo condensado y evocador de Virgilio en:

*Hic tamen hanc mecum poteris requiescere noctem
fronde super uiridi. Sunt nobis mitia poma,
et iam summa procul uillarum culmina fumant
maioresque cadunt altis de montibus umbrae*

Verg. *Buc.* I 79-83

34-5 pecudes, cupidas graminis agnas ... quas uia confecit Tercera aparición del tema del cuidado por el bienestar de los ganados (cf. nota a los vv. 5-6).

saxosis uallibus Retorno a la idea del paisaje agreste, identificado con la desazón de Vegio, quizá influencia del *pathos* de la *Buc.* I de Virgilio.

36 ruit La noche se precipita. Nos sugiere la idea de una noche en un valle. Otros elementos evocan el tiempo de la primavera y de la estación cálida, p. ej. vv. 39-40, donde aparece el lecho junto al río en una densa fronda.

Balini Topónimo; este *Balino* (¿Passo Ballino?) se encontraría al oeste, pues detrás de él se esconde el sol. Unos versos más abajo aparece el monte Lortallo (nota asl v. 47), por donde el sol sale, al este.

37 Verg. *Buc.* I 82 cf. nota al v. 33.

38 Vxores ... reparant alimenta El humo de la chimenea del verso anterior se debe a que las mujeres hacen la comida. Piccolomini acaba la imagen que Virgilio insinúa, cf. Verg. *Buc.* I 82-83 (texto en la nota al v. 33).

bulbulci Cf. *Buc.* X 19 *tardi uenere subbulci*.

reparant Uso no habitual del término (cf. OLD s.v). Cabía esperar la acepción normal de reparar fuerzas, cf. Ov. *Met.* IV 215-6 *ea fessa diurnis membra ministeriis nutrit reparatque labori*.

39 fronde sub hac ... opaca Elemento de la estación cálida meridional, se evoca la frescura del lecho en la fronda.

40-1 Cuarta insistencia en el tema del cuidado de los rebaños (cf. nota a los vv. 5-6).

41 Picula Posiblemente una perra pastora, como la *Lycisca* de Virgilio. En otros pasajes de las *Bucólicas* de Virgilio es un pastor el que se ocupa del cuidado de los ganados, *Buc.* V 12, III 92-7, o una pastora, como en VII 14 *Phyllida*.

seruabit El peligro que corren los ganados es el de caer al río (v. 40) mientras los pastores duermen, cf. Verg. *Buc.* III 92-7.

42 Tema de la hospitalidad de los pastores en el idilio bucólico (vv. 42-6). Piccolomini amplía el estilo condensado y esencial de Virgilio, cf. nota al v. 33.

ex orto Grafía sin *h*, como en *Carm.*XXX 20 *et comedas tantum quod tuus ortus habet*.

cenula Cf. Cicerón, *Fam.* IX 24,2; Petronio, 111,8; Dante I 10 *te potius possunt, quamquam mal cenula turbet*.

43 Et que iam longo pendere sub arbore poma Verg. *Buc.* I 37 (*mirabar*) *cui pendere sua patereris in arbore poma*. Verg. *Buc.* VII 52 *strata iacent passim sua quaeque sub arbore poma*, que en Virgilio significa “debajo del árbol”, en el suelo.

45 Ov. *Met.* VIII 649 *seruatoque diu resecat de tergoe partem* (escena de la hospitalidad de los ancianos Filemón y Baucis con Júpiter y Mercurio).

45-6 La abundancia de leche es uno de los elementos más significativo para indicar la prosperidad de la vida diaria humilde de los pastores (Verg. *Buc.* I 81, III 99, *Georg.* III 308, *Aen.* III 652). Por eso estas cabras de Silvio son un signo de su bienestar.

47 crastina ... dies Tiempo concreto (cf. v. 8). Se habla de los planes para el día siguiente, pero no se pasa durante el poema de un único día. Inspiración virgiliana, cf. *Aen.* IV 118 *crastinus ortus*; *Aen.* XII 76 *crastina ... rubebit*.

47-48 Lortalisque ipse rubebit hic sublimis apex Es el monte Lortal, al este del Lago de Orta (cf. nota al v. 36, véase su descripción en la n. 68). Cugnoni y Prete leyeron *hortalis*, y por lo tanto consideraron que aludía al Sacro Monte de Orta. Pero Piccolomini no usa habitualmente la *h* para el topónimo Orta (v. 136) ni para el sustantivo *hortus*, cf. nota al v. 42. El manuscrito transmite claramente *lortalisque* (así también Avesani, cf. aparato crítico).

48 sublimis Como adjetivo aplicado a un monte es un nuevo elemento de vocabulario virgiliano, cf. *Georg.* I 242, *Aen.* IX 682.

50 tumulus Alude a la isla de San Julio, situada en medio del lago, frente al lugar donde se encuentran los pastores.

51 dominum Prete fue el primero que identificó al “señor” con el obispo de Novara, Bartolomeo Visconti, cf. introducción, IV, 2. *Dominus* es también término de la bucólica virgiliana (*Buc.* II 2).

52 Verg. *Buc.* VII 5 *et cantare pares et respondere parati*. Piccolomini no consigue el juego de palabras de Virgilio *pares / parati*. La égloga VII es fuente constante de inspiración para Piccolomini, esp. vv. 5, 9-12, 14, 21, 25-6, 41-4 y 54.

53-4 Tema de la canción alterna, del amebeo. Estos versos están basados también en Virgilio: *uis ergo inter nos quid possit uterque uicissim / experiamur?*, Verg. *Buc.* III 28-9; véase también *Buc.* V 13-5.

56 Protinus incipies pastorum primus haberi El idilio bucólico nace como escape de un mundo altamente civilizado y cortesano (Grandsen). Nótese cómo en este poema de elogio hay una tendencia contraria a integrarse en él. Véase al respecto el *De curialium miseriis*, de Piccolomini (*Epist.* CLXVI pp. 720-736).

57 Verg. *Buc.* V 49 *fortunate puer, tu nunc eris alter ab illo*.

58 De nuevo se debe a Prete una identificación acertada: *Pollio* parece ser el hermano del obispo de Novara, Scaramuccia (cf. Introd. IV).

61 bellorum modos Véase la semblanza que hace Piccolomini en su madurez de Filippo Maria Visconti: *in pace bellum, in bello pacem quaesivit*, cf. Introd., nota 81

Cf. Piccolomini *Carm.* XII 42 [*In Axeretum*]: (*uates*) *qui canerent saeuis bella gerenda modis.*

ducibus Son los capitanes del duque de Milán, entre los que se encontraban, como hemos dicho, Sforza y Scaramuccia.

62 siue acres uenetur apros Reiteración de la imagen del duque cazando (cf. vv. 14-5). Aliteración de la *r*.

63 Caesar Filippo Maria Visconti. Sujeto de los tres versos anteriores, cf. nota al v. 14.

64 domum El palacio episcopal residencia de Bartolomeo Visconti (cf. Introd.).

65 mulctram Los colonos de Riparia pagaban un tributo obispo de Novara, expresado aquí simbólicamente con la vasija llena de leche que solía llevar el pastor Silvio al señor.

Menalcam Debe de ser un poeta de la corte de Filippo Maria, fácilmente identificable en la época. En contraste con los nombres de *Siluius* y *Vegius* este otro sí es virgiliano. Aparece en las églogas III, V, IX y X de Virgilio.

66 honore Cf. v. 21.

67 inuidus A la envidia o rivalidad entre los poetas dedica Piccolomini el *Carm.* LXIX, todo en el siguiente tenor: *Rumperis inuidia quod carmina nostra leguntur: / Quod tua nemo legit rumperis inuidia...* Es un motivo literario frecuente, pero contrasta con la tónica de esta obra en general, concebida como un paisaje literario en el que uno puede evitar la *mempsimoiria* o envidia de la suerte ajena (cf. Grandson, p. 181). Sin embargo su inspiración es del todo virgiliana, cf. Verg. *Buc.* VII 25-6 *pastores, hedera crescentem ornate poetam, / Arcades, inuidia rumpantur ut ilia Codro.*

69 Las musas alimentaron a Vegio desde su niñez. El concepto de poesía como don innato y divino (a cuyo cultivo además hay que consagrarse, con gran esfuerzo) aparece en las cartas CIII y CCCCII.

70-1 En la doble escala temporal (cf. nota al v. 8) está el futuro glorioso que ve Vegio abrirse delante de sí, y que contrasta con su estado presente en el que anda errante en busca de la protección del César. El tono de estos versos es semejante a los de la égloga IV de Virgilio (cf. especialmente los vv. 4-7): los elementos de expresión son los mismos que emplea allí Virgilio para la Edad de Oro.

72 ederas Como en Virgilio (*Buc.* VII 25 *hedera crescentem ornate poetam*) la hiedra es uno de los más simbólicos galardones poéticos, cf. *Epist.* CII: *Me nihil magis delectat quam hedera, quod praemium est doctarum frontium. Me gelidum nemus oblectat cum Musis esse, non cum populo placet mihi [...] non erit in posteris meum nomen obscurum.*

75 Verg. *Buc.* V 81 *quae tibi, quae tali reddam pro carmine dona?*; cf. Piccolomini, *Carm.* VI 1 *Cinthia, pro meritis que reddam premia tantis.*

76-8 bina ... pocula Verg. *Buc.* III 37 *pocula ponam fagina, caelatum diuini opus Alcimedontis.* Cf. etiam *Buc.* III 44-5.

Variación sobre el antecedente virgiliano. Mientras que aquí las copas son el premio a los méritos de Silvio, en Virgilio son lo que se apuesta. También la escena mitológica representada en las copas es la misma que aparece en Virgilio.

uincla En Virgilio (*Egl.* VI 19) las cadenas son guirnaldas de flores. Suponemos que es la imagen que aquí quiere evocar Piccolomini.

84 Cf. Verg. *Buc.* III 49. *numquam hodie effugies; ueniam quocumque uocaris.*

85-8 Estos versos sirven de transición al *excursus* de San Julio. La ligazón de una parte con otra, como es frecuente (compárese con el *carmen perpetuum* de Ovidio), es un pretexto.

Igual que ocurría con las laudes del duque de Milán que Vegio quería cantar (cf. nota al v. 24), la ficción poética aquí consiste en que, mientras Vegio pide a Silvio un tema para su poesía (“¿Qué puedes contarme que sea digno de ser cantado?”), Piccolomini (no *Siluius*) lo canta, de hecho, en la *Egloga*.

86 Verg. *Buc.* III 52 *quin age, si quid habes; in me mora non erit ulla*; véase abajo, v. 187: *In me mora erit, et si ...*

87-8 dignum dictu dignumque relatu De lo pastoril se pasa a lo épico, o dicho con las palabras de Virgilio (*Buc.* IV 1) *paulo maiora canamus*, cf. nota al v. 22.

II Digresión sobre la vida de San Julio.

Monólogo de Silvio (89-145)

La vida de San Julio, de la que Piccolomini se muestra buen conocedor, se recoge en el día 31 de enero de los *Acta Sanctorum*, pp. 1100 ss. (cf. Introd. n. 86).

En este largo *excursus* la inspiración *bucólica* deja de ser absoluta. Salimos del entorno pastoril y el lenguaje y los temas cambian, aunque siguen siendo preexistentes, y en buena medida épicos y en concreto virgilianos.

89 ueteri ... euo La tradición remonta a los últimos decenios del siglo IV la historia de la fundación de la basílica de San Julio en la isla que hoy lleva su nombre.

90 letifero ... serpente Uso épico de singular por plural, y, como se ve por su fuerza expresiva, no inmotivado. La relación de la serpiente con las pestes y plagas en la historia es tradicional, véase por ejemplo la *Historia de la traslación del cuerpo de San Isidoro, en Acta Sanctorum*. La serpiente aparece como representación del mal en la tentación de Eva, en nuestra tradición cristiana. Véase también en Ovidio, *Metamorfosis* VII 523-613, en la descripción de la peste de Egina: *constat... / miliaque incultos serpentum multa per agros / errasse atque suis fluuios temerasse uenenis* (534-5)

Piccolomini antepone el episodio de las serpientes al milagro de atravesar las aguas. En los *Acta Sanctorum* (p. 1103) la sucesión de ambos episodios es inversa.

93-6 En la descripción de la plaga utiliza Piccolomini elementos que se relacionan en la tradición con signos de la Edad de Oro, aquel tiempo remoto en el que todo se obtenía sin trabajo. Piccolomini, sin embargo, usa el motivo con la finalidad contraria, para resaltar el abandono del lugar y la suspensión de las actividades normales como signo de la peste, cf. "La peste como motivo literario (a propósito de Coripo Ioh. III, 338-379)", *CFC* 19 (1985), pp. 145-156. Cf. Verg. *Buc.* I 39-41 ... *omnis feret omnia tellus. / non rastros patietur humus, non uinea falcem, / robustus quoque iam tauris iuga soluet arator*; Ov. *Met.* I 101-2 *Ipsa quoque immunis rastroque intacta nec ullis / saucia uomeribus per se dabat omnia tellus*.

Los versos 93-4 presentan la soledad de los parajes, de la isla y su ribera, por la ausencia de ganados (*oues, capelle, tauri*); Piccolomini no olvida que el género es el bucólico.

98-9 aduenit hospes ... Iulius Se trata de San Julio. Julio y Juliano fueron dos hermanos griegos (*Myrmidonia orti*),

según cuentan los *Acta Sanctorum*. Parten de Grecia deseosos de luchar contra la herejía. Llegan al dominio del emperador Teodosio al que piden licencia para destruir la idolatría y edificar iglesias. Obtienen la venia y llegan a Roma y al Lacio, donde predicán el cristianismo y hacen milagros. Juliano se queda en Gaudianum (hoy Gozzano, al Sur, cerca del Lago) edificando una iglesia que sería la nonagésimo novena que fundaban. San Julio parte a construir la centésima (v. 125) y la construye en el lago de Orta.

101 cogeret imperio ... hominesque ferasque Un ejemplo de la obediencia que debían los hombres a San Julio tenemos en los *Acta Sanctorum*. En una ocasión, mientras ambos hermanos construían una iglesia, pasaron unos campesinos por el lugar, y, queriendo librarse de la piadosa tarea de ayudarles, convienen en que uno de ellos se haga el muerto. San Julio les previene de que deben tener cuidado, no sea que la burla se haga realidad. Cuando los campesinos se vienen a dar cuenta, su compañero ha muerto. Con *ferasque* se refiere a las serpientes que San Julio expulsa de la isla.

102 Greculus Cf. nota a los vv. 98-9.

ualli proximus Los *Acta Sanctorum* especifican que el lugar en el que se hallaba cuando vio la isla distaba dos millas, y se llamaba *Mucorus* o *Mugurum*.

103 Verg. *Aen.* IV 363 *huc illuc uoluens oculos totumque pererrat.*

104 Cf. *Acta Sanctorum*, p. 1100, *nec quisquam appropinquare ad ripae accessum prae nimi multitudine serpentum posse.*

106-8 Cf. *Carmina XII In Axereturum*, vv. 13-4: *Ite procul, seuus dicebat Clodius olim, / Ite alio, uates, carmina ferte alio.*

108 La historia en *Acta Sanctorum* es más compleja y episódica. Allí se especifica que las serpientes se fueron al monte Camuncinus.

110 En Virgilio la milagrosa desaparición de la serpiente coincide con la Edad de Oro (*Buc. IV 24 occidet et serpens*). Aquí tenemos un contexto similar. Nótese la aliteración de las nasales *n, m*.

111 Deo fidens En ambas versiones el santo se confía a Dios para poder cruzar las aguas milagrosamente. En la versión de los *Acta Sanctorum* se añade la oración de San Julio.

112-4 Cf. *Acta Sanctorum*, p. 1100: *Domine Deus [...] merear super undas saluari atque ingredi in insulam [...]*.

114 tunica Cf. *Acta Sanctorum: operimento, cappam, coriolum y pallium*.

118-9 Piccolomini en el *De liberorum educatione* nos dice acerca de las palabras adecuadas (*propia uerba*): *atque in his cognoscendis recteque locandis non parua diligentia opus est, ut aedem pro templo Dei, por domo magni uiri, non contra dicamus*.

También los *Acta Sanctorum* cuentan que S. Julio se preparó en el templo su sepulcro.

120 Piccolomini nos habla de *domum ... diuini numinis*, mientras que los *Acta Sanctorum* dicen que la basílica se dedicó al honor de los doce apóstoles.

125-6 *Acta Sanctorum* p. 1103. San Julio deja a su hermano y le dice: *Siste frater, et labora in aedificando hanc domum, quia haec nonagesima nona construitur; ego autem ibo inuestigare, ubinam construatur centesima*.

126 Ioui Referido a Dios, no al Júpiter de la mitología clásica. La culta alusión mitológica se da en otras partes del poema, como *Apollo* en relación con el arte musical, etc. en 177 y ss.

128 terras Puede referirse a las *triginta uillas* (v. 140) que ocupaban los colonos de Orta, y éstos se identificarían con los *populis* de v. 127.

130 corpora templo Igual versión en los *Acta Sanctorum*, p. 1104.

132 refugit La última sílaba se alarga por la licencia poética que permite este fenómeno ante cesura.

134-5 Cf. *Acta Sanctorum*, p. 1103 *baculo, quo solebat sustentari*.

137-9 Se describen la riqueza del lugar y sus recursos naturales. Toda la historia del santo que se nos cuenta en el *excursus* tiene la función de dignificar esa tierra que pertenecía al obispo de Novara.

144-5 Transición al encomio.

III Monólogo de Vegio. Encomio (146-190)

El encomio vuelve a la tónica pastoril anterior al *excursus*, y por tanto a la inspiración en las *Bucólicas* de Virgilio. Abundan los elementos tomados de la *Bucólica* IV, el retorno de la Edad de Oro.

146-8 En la serie de *adynata* o *impossibilia* sigue a Virgilio *Buc.* VII 41-2 *immo ego Sardoniis uidear tibi amarior herbis, / horridior rusco, proiecta uilior alga, / si mihi non hac lux toto iam longior annost.*

149 excrucior Palabra del lenguaje amoroso, compárese p. ej. con el famoso epigrama 85 de Catulo, o

Piccolomini XIX 61 [*In Amorem*] *continuo excrucior, lacrimae uoluuntur inanes*. De la urgencia que tiene Vegio por ver realizados sus deseos son nueva muestra los vv. 187-190.

151-2 Dentro de la ficción poética que tratamos en el v. 24 (cf. nota) también Silvio “va a” escribir los versos de alabanza que ya Piccolomini (no *Siluius*) está escribiendo.

domino La alabanza empieza por el patrón del poeta, Bartolomeo Visconti, sobre él, cf. Introd.

154-5 Pollio El segundo en el encomio es el hermano del obispo, Scaramuccia, que tenía aún más influencia en el César que el mismo Bartolomeo Visconti. Sobre él cf. Introd.

156 El encomio sigue la técnica de ensalzar la característica más destacada del elogiado, cf. Hausmann, pp. 453-4. De ahí que se le compare con un segundo Aquiles, por su virtud guerrera. Cf. Virgilio *Buc.* IV 35-6 *erunt etiam altera bella / atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles*.

158 cantabitur También el encomio es tema de la canción de los pastores, cf. nota al v. 4. No es casual la forma pasiva del verbo: no es Vegio quien canta, sino la naturaleza, mientras él transportado, en presencia de las Ninfas y de Apolo, escucha lo que le dicta la inspiración que viene de ellos (vv. 174-9).

159-166 lauri ... quercus robora Hablan los elementos de la naturaleza personificados, imagen tomada también de Virgilio (*Buc.* II 55, VI 84). El vate en plena inspiración dice a los laureles y a la encina cuál es el elogio que harán al César y les encomienda su misión. Deben revelar el origen del escudo de la familia Visconti: la serpiente, el lirio y el águila.

164-5 nostre ... serpenti Como se sabe *serpens* es sustantivo epiceno que admite ser tomado como femenino y como masculino. Aquí, en la descripción del escudo de los Visconti, el ms. da claramente en el adjetivo la lectura fem. *nostre* (=nostrae), posible también métricamente. Sin embargo en la descripción de la plaga se recogen otros dos usos del sustantivo (v. 90 *letifero ... serpente*, v. 116 *pulso serpente*), ambos en masculino. Por esto pueden estar en lo cierto los que corrigen aquí en *nostro*.

171-173 La guerra es opuesta al idilio bucólico y su deseo de paz y tranquilidad, cf. Grandsen, p. 180. Tampoco en el *Saturnium regnum* o Edad de Oro tiene cabida la guerra (p. ej. *OV. Met. I 97 ss.*). Sin embargo cf. *Verg. Buc. IV 35-6 erum etiam altera bella / atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles*.

Son los enemigos tradicionales del Visconti, los florentinos y los venecianos. Falta en la enumeración el Papa, eterno enemigo de Milán. A pesar de lo que aquí se da a entender, las campañas que sostuvo Filippo Maria contra estos rivales no fueron siempre coronadas por el éxito (cf. *Introd.*).

174-5 uenturi ... temporis Cf. nota al v. 8. En la doble escala temporal el futuro vuelve a aparecer relacionado con la edad dorada, que llegará con el gobierno del César. Los hechos del futuro los cantará el ciprés, pero el papel más destacado se reserva para el álamo (v. 178).

176 Musa La musa es quien revela a *Vegius* su mensaje en presencia de las Ninfas, mientras Apolo escucha: porque el poeta, tal como lo define Piccolomini, es partícipe de la mente divina (cf. *Introd.*).

somnis Piccolomini en la epístola CCCCII de la ed. de Basilea llama a los poetas *somniatores*, cuando los defien-

de de la condena de Platón al expulsarlos de la ciudad ideal.

auia Lo propio del arte: la originalidad, lo no hollado, no transitado antes, o inaccesible a la persona insensible o no iniciada.

177 Nimphe Aquí, como en sus fuentes clásicas, los espíritus de las montañas, bosques y praderas. En la *bucólica* se asocian con el culto de Pan, protector de los pastores, pero también de la excelente música, aunque “ctónica, telúrica”, de los pastores; por decirlo así, Pan se ocuparía del “flamenco”, y Apolo al arte de “conservatorio”.

Apollo Dios inspirador de la música y poesía; véase nota anterior.

178 populus El álamo es el elemento de la naturaleza privilegiado aquí, pues narrará lo que los dioses de la inspiración poética, encabezados por las musas, revelarán al poeta inspirado.

futuri Lo que contará el álamo aún no ha sido revelado por la musa, de ahí el futuro perfecto de la oración de relativo *tulerit*.

Las ideas del brillante porvenir que espera a Filippo Maria y a sus súbditos son las que se utilizan para tipificar la *aurea aetas*, cf. vv. 179, 180, 181.

181 aurato ... seculo La Edad de Oro vendrá con el hombre divino (*diuus*) que reinará.

184 Cf. Verg. *Buc.* VIII 9-10 *en erit ut liceat totum mihi ferre per orbe / sola Sophocleo tua carmina digna coturno?*

185-6 Phebi ... Linum ... Orphea Segunda mención de Febo-Apolo (cf. v. 177) como dios inspirador de la poesía que promete Vegio. Estas canciones superarán a las de

Lino y Orfeo, ejemplos tradicionales de poetas por excelencia, cf. Verg. *Buc.* IV 53-7 *O mihi tum longae maneat pars ultima uitae, / spiritus et quantum sat erit tua dicere facta, / non me carminibus uincat nec Thracius Orpheus / nec Linus, huic mater quamuis atque huic pater / adsit Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.*

187-190 Transición a la cláusula final. Vegio muestra su ansiedad por presentarse ante el señor del lugar, incluso a esa hora de la noche. Nueva insistencia (la quinta) en el tema del cuidado de los rebaños (cf. nota a los vv. 5-6), que supone una vuelta al ámbito pastoril después del encomio.

IV Cláusula final (191-194)

191-4 La caída de la noche fue anunciada en los versos 35-6, y todo el poema se desarrolla después de la caída del sol.

ex(s)culpere Inesperado uso de un término de la comedia “sacar de ti”, cf. Terencio *Eu.* 712 *possumne ego hodie ex te exsculpere uerum*, Plauto *Cist.* 541 *uix exsculpsi ut diceret.*

antro La clara lectura del manuscrito es *arto*, para la que no encuentro posible justificación (¿uso de “estrechez, angostura” en el lugar de “gruta”?); podría ser confusión con el esperable *antro* (cf. Verg. *Buc.* V 6 *siue antro potius succedimus*; *Buc.* V 19 *sed tu desine plura puer; successimus antro*).

Índice

Introducción: **11**

Notas a la introducción: **47**

Bibliografía: **67**

Manuscrito de S. E. Piccolomini: **75**

Mapa de situación de la *Egloga*: **87**

Egloga: **89**

Comentario **123**